

HOREB EKUMENE



Carta de Pascua a todos los hermanos
alrededor del mundo
Ciencia y fe en la época del coronavirus
Coronavirus y futuro tecnológico
No estamos seguros de que el universo
comenzara en el "Big Bang"
La alianza de virtud: ¿Hacia
una ley natural islámica?
Carlos de Foucauld, profeta
entre los Tuareg

EN ESTE NÚMERO

MENSAJE

03 Carta de Pascua a todos los hermanos alrededor del mundo

Por *Eric Lozada*

CIENCIA Y FE

08 Ciencia y fe en la época del Coronavirus

Por *Giuseppe Tanzella-Nitti*

13 Coronavirus y futuro tecnológico

Por *Andrea Tomasi*

17 No estamos seguros de que el universo comenzara en el "Big Bang"

Por *Iván Agulló*

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

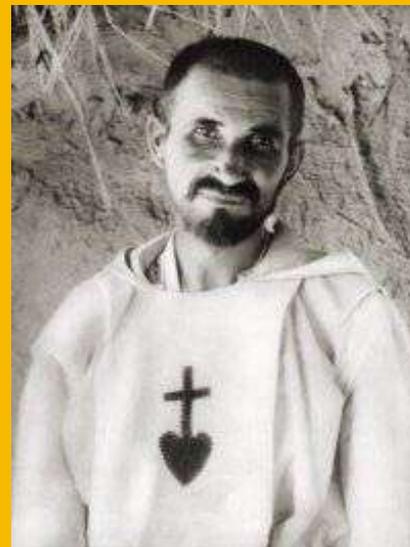
23 La "Alianza de Virtud": ¿Hacia una ley natural islámica?

Por *Martino Diez*

ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

31 Carlos de Foucauld, profeta entre los Tuaregs

Por *José Luis Vázquez Borau*



DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boïls. Pág 38
TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 41
LIBROS, Libertad, Gracia y Destino, Pág. 45

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Mayo 2020- Año III - No 20
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
Director: Youssef Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez
Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)
<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Günther Schneider.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios....

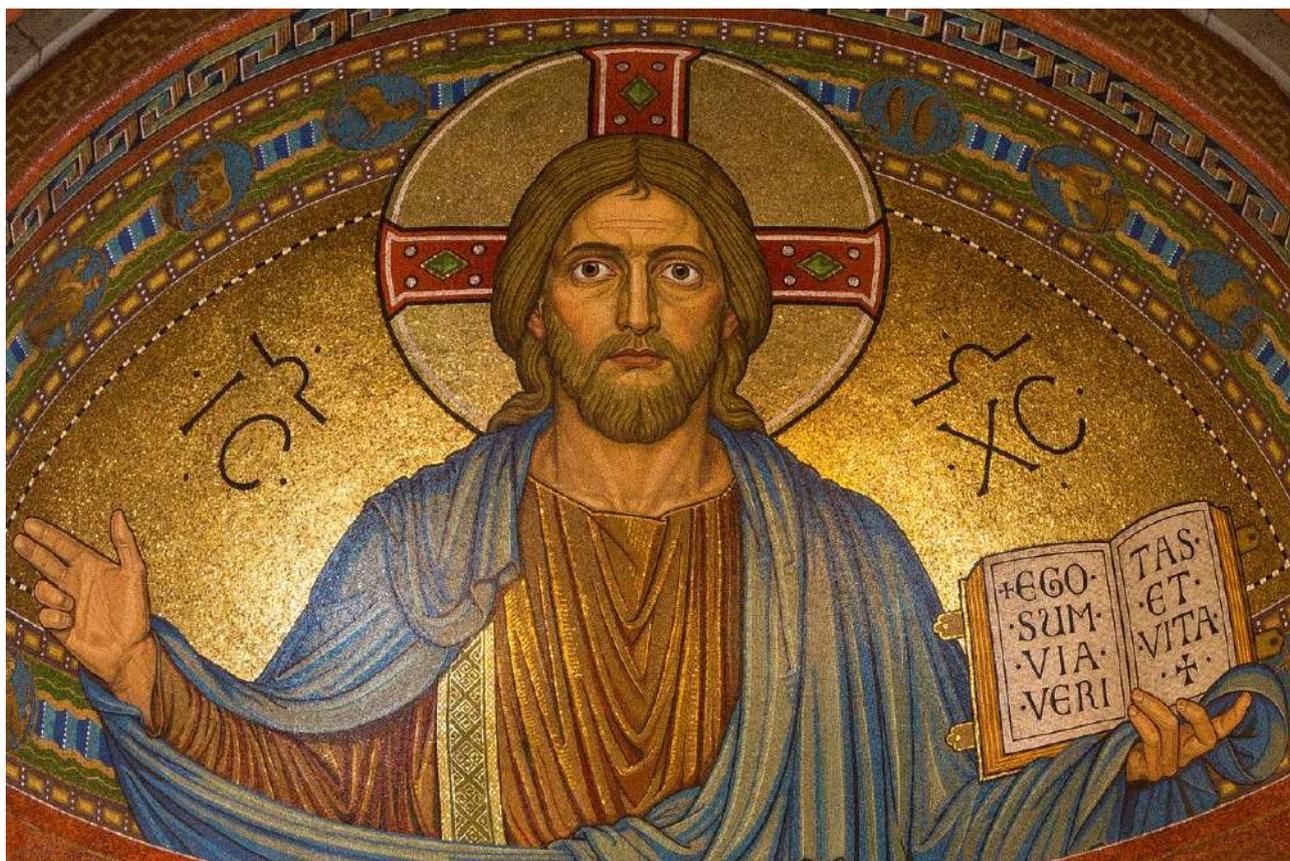
Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

Carta de Pascua a todos los hermanos alrededor del mundo

Filipinas, 12 de abril de 2020

“Estoy resucitado, y todavía estoy con ustedes, aleluya” (cf. Ps 139:18)



Amados hermanos,
Les escribo desde mi ermita, tal como muchos de ustedes, en cuarentena. Este enclaustramiento impuesto es una excelente invitación para la adoración diaria, la meditación del Evangelio, el día de desierto, la revisión

de vida, orando por el mundo, especialmente por los pobres, con fidelidad, intensidad y concentración. Una vida de soledad y de oración de calidad es nuestro humilde acto de caridad para nuestro mundo en pandemia.

Mirando a través de mi ventana estoy observando signos de vida nueva en la naturaleza.

Aquí está seco y húmedo pero los pájaros están tocando y cantando su único repertorio de canciones, las mariposas están volando suavemente de flor en flor buscando néctar, los árboles se ven verdes y dan sombra a pesar del golpeante calor. Es asombroso como la naturaleza tiene su propia forma de anunciar la Resurrección. Sin preocupaciones y en completo abandono en Dios que los cuida.

Se supone que nosotros los humanos, somos de una especie superior por nuestra razón, pero ésta ha expulsado sistemáticamente nuestra confianza en Dios en el día a día y confiamos más en nuestro pensar egoísta. Este mismo pensar ha sido la causa de la violencia, el odio y la desconfianza. La Resurrección está ofreciéndonos perdón, amor y confianza. El mundo tiene que elegir.

Estamos en cuarentena hasta el 3 de mayo, pero a los sacerdotes se les ha dado salvoconductos para las labores litúrgicas y caritativas. Los he estado usando cada día para visitar las personas que me han invitado a acompañar los moribundos y a las familias en sus pérdidas, para facilitar los diálogos en familia, dar alimento y dinero a los que han perdido sus trabajos. Alguien me ha movido para estar con la gente en su desamparo, especialmente porque no podían ir a la Iglesia y orar. La Presencia llevada con mi presencia es un bálsamo que los conforta. Al mismo tiempo, he sido extremadamente cuidadoso en seguir los protocolos de higiene y distanciamiento para no hacer más daño a la comunidad. Esta mañana, mi amigo Lemuel vino a mi ermita con mucha hambre, ojeroso, pidiendo alimento para sus 4 famélicos hijos. Lemuel quedó sin trabajo. Al pasarle algunas cosas, me sentí bendecido por su alegría, pero también sentí la incertidumbre en sus ojos.

Después de la oración, esta mañana di una larga y amorosa mirada al mapa colocado en mi pared. Mis ojos se fijaron en los 4 continentes: África, Europa, Asia y las Américas. El virus es ciertamente un gran igualador para los países ricos y pobres ya que todos están sufriendo la misma suerte. Veo rostros de doctores, enfermeras, pacientes y sus familias, preocupados, temerosos y, sin embargo, luchando por la vida.

(Mientras escribo esto, me han informado que mi hermana que trabaja como enfermera en los Estados Unidos ha sido diagnosticada como COVID positivo. Su familia está ahora en riesgo).

El mundo está sufriendo su pasión. Veo rostros de desamparo, preocupación, miedo, tristeza, odio y violencia por todas partes, con múltiples disfraces. Me pregunto: ¿Cuál es el mensaje de Cristo Resucitado para nuestro mundo hoy? ¿A qué nos está invitando Dios a ver? ¿Hacia dónde nos está guiando? ¿Significa la Resurrección que El nos va a rescatar de todo esto? ¿Cuál es la respuesta de Dios a su pueblo en pandemia? ¿Cómo debe ser oído el apacible mensaje de la Resurrección en medio de las abrumadoras noticias de muerte, sufrimiento y conflicto? ¿Dónde está la senda de la esperanza y de vida nueva en nuestros difíciles tiempos?

Hermanos, por favor, sufran conmigo estas preguntas. Yo los necesito, nos necesitamos unos a otros, la gente nos necesita. La Resurrección no es una alegría barata ni dulces palabras sonoras para rescatarnos de nuestro sufrimiento. Tenemos que forzar nuestros oídos y estirar nuestros corazones para oír el Mensaje. Luchamos con Dios por respuestas, aún si su respuesta está escondida en su silencio.

Encuentro que la lectura del relato de la Resurrección en la versión de Juan este año, es un Kairós. Algunos detalles de la versión de Juan podrían ayudarnos a ver y oír el Mensaje. Como no soy especialista en hermenéutica bíblica, confío en una reflexión orante del texto. Por favor, sean generosos si suena ingenuo.

Permítanme puntualizar tres cosas.

Primero: Juan habla de que la Resurrección ocurrió “el primer día de la semana cuando todavía estaba oscuro” (Jn 20, 1a). La Resurrección irrumpe de los cimientos de nuestra humanidad y del mundo, en la oscuridad de lo desconocido. Esto nos recuerda el Génesis cuando el mundo estaba oscuro y sin forma y el Espíritu se cernía sobre las aguas oscuras. Entonces dijo Dios: “Que haya luz y hubo luz” (Gen 1,2-3).

Hoy el mundo está en la oscuridad de la pandemia. El futuro parece aún más oscuro para muchos. ¿Cómo se recuperarán los negocios, el gobierno, el pueblo? ¿Es nuestra planificación estratégica, nuestros pronósticos optimistas de encontrar curación, una luz suficiente para darnos un futuro brillante? En medio de la oscuridad total, donde los cimientos del mundo parecen ser sacudidos, estalla la luz de Cristo. ¿Podemos ver? Ver no proviene de nuestra lógica humana porque ésta es fácilmente derrotada por la oscuridad. La luz viene del Cristo Resucitado. ¿Viene Dios a rescatarnos de este mal? En absoluto, porque el mal hace lo que hace. Dios redime. El, en última instancia, reivindica la virtud, la bondad y la fidelidad mientras pasamos por el mal y por el sufrimiento, tal como lo hizo con Jesús. Dios y

Cristo Resucitado no controlan, en definitiva, el mal y la muerte. Este es nuestro credo. Simplemente tenemos que confiar en su verdad y vivirla en el día a día.

Segundo: Juan enfatiza que lo primero que vio María Magdalena fue la tumba abierta (Jn 20, 1b). Ella estaba triste porque todavía no podía vincular la tumba abierta con la Resurrección. Fue solamente después que lloró que vio al Resucitado (Jn 20, 11 y ss). Esta es una invitación a nosotros para ver nuestra realidad a través del suave lente de lo femenino: en la tristeza y en las lágrimas. Ambas preparan el corazón para ver de verdad. Hay muchas cosas por las cuales estamos tristes en nuestra realidad de hoy. Estamos llorando porque de una forma o de otra, somos parte de este mundo herido, roto y violento y, en muchos sentidos, hemos contribuido a su violencia y heridas.

Finalmente, María informa a Pedro y Juan de lo que vio. Pedro y Juan lo vieron por sí mismos. Pedro vio. Juan vio y creyó. Ellos dos todavía no entendían el significado de la Resurrección (cf Jn 20, 2-9). Este detalle nos invita a que, en orden a experimentar una vida nueva, necesitamos acercarnos unos a otros y caminar juntos como una comunidad de buscadores de la verdad.

Nuestra realidad es una visión compartida y nadie monopoliza el todo ni absolutiza su parte del todo. Cada uno contribuye. Cada uno cree que el otro tiene algo que aportar. La verdad nos humilla porque en lugar de poseerla, ella nos posee a nosotros. Siempre está más allá de nosotros. Por lo tanto, necesitamos el aporte del otro. La verdad es un don gratuito revelado a una vibrante comunidad de peregrinos que busca con esperanza. Es triste decirlo, en nuestro mundo posmoderno, el poder se confunde con la verdad. Así, uno se vuelve arrogante con su parte y absolutiza su parte como si fuera la verdad total. Esta es la misma mentalidad que crea guerra y violencia. La Resurrección ofrece paz y perdón. Necesitamos elegir.

Hermanos, continuamos compartiendo nuestra búsqueda de la verdad en el Señor Resucitado hoy, tanto en la soledad de nuestra oración como en nuestros compromisos fraternos y misioneros. El Hno. Carlos está mostrándonos el sendero y también caminando con nosotros en nuestro anhelo de seguir a Jesús de Nazaret, de ser hermano de todos, vivir Nazaret, estar presente con los pobres, revisar nuestras vidas, gritar el Evangelio con nuestras vidas, oler a oveja en nuestra misión en las periferias, vivir el Evangelio antes de predicar.

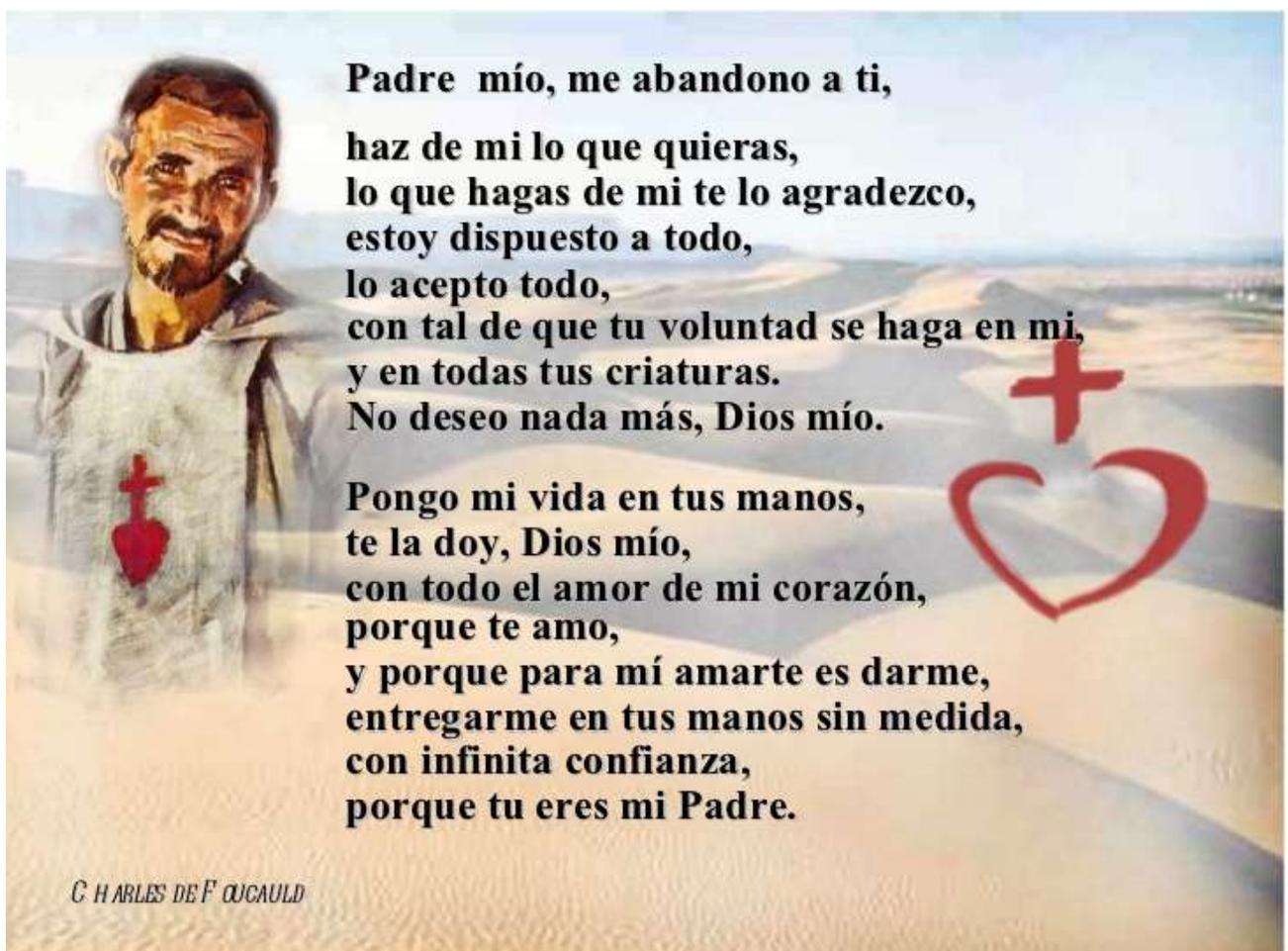
Esta es nuestra espiritualidad como sacerdotes diocesanos en las huellas del Hno. Carlos. Este es nuestro regalo a nuestro mundo y a nuestra Iglesia

hoy. Como regalo es inmerecido, pero necesitamos constantemente reajustar el regalo a través de la práctica. En esto, todos somos principiantes y compañeros de lucha, pero juntos, nos animamos unos a otros para estar este tiempo volviendo a nuestra práctica.

Mi humilde oración por cada uno de ustedes. Por favor, recen también por mí.

Eric LOZADA

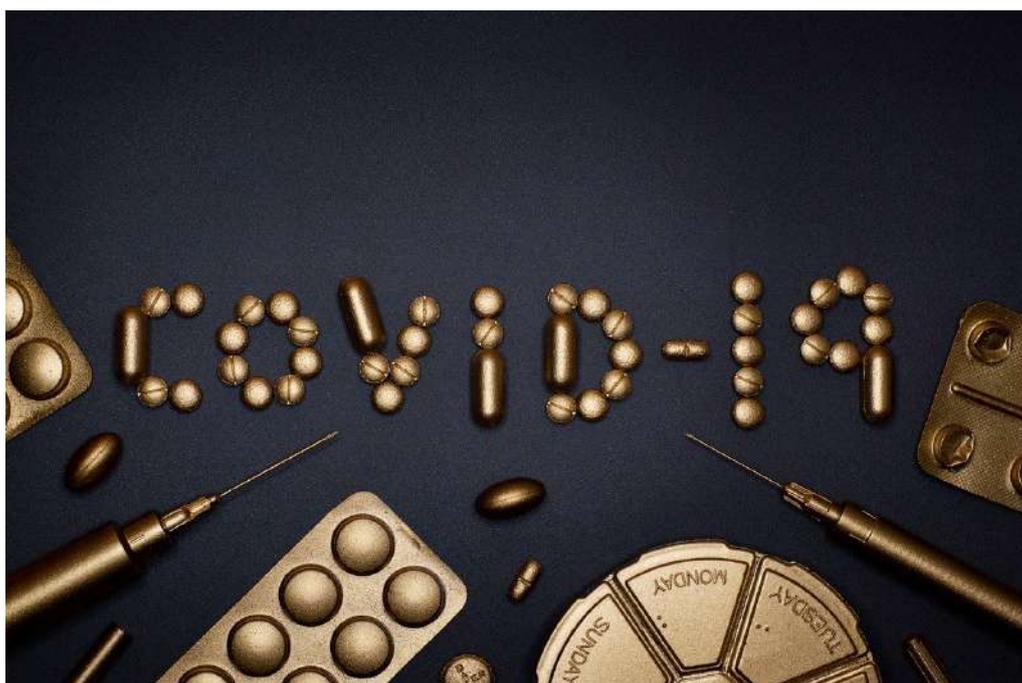
(Traducción de Fernando TAPIA)



Ciencia y fe en la época del Coronavirus

Giuseppe Tanzella-Nitti

(Profesor de Teología Fundamental. Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma. Italia).



Semanas particulares, inéditas, las que estamos experimentando. Para casi todos nosotros, una experiencia que podría tener como punto de comparación, por la totalidad y las medidas tomadas, solo los tiempos que caracterizaron la última guerra mundial, como los escuchamos decir de los abuelos, en mi caso de los padres. Todo el mundo está involucrado. Pero también lo es todo el hombre, toda la persona. Investigación científica, emociones, sentimientos, relaciones, creencias personales. En una palabra, nos hacemos preguntas científicas, pero también preguntas existenciales, que desafían la fe de aquellos que creen que la historia y el mundo están gobernados por un Dios creador. Hay una forma específica, me parece, en la que la ciencia y la fe están entrando en una relación hoy, en la época del Coronavirus. Me doy cuenta de esto por las preguntas que muchos me han hecho en estos días. Pero también hay algunas oportunidades, que surgen en estas circunstancias y no habrían surgido en diferentes momentos.

Cada uno de nosotros ya ha recibido y recibe continuamente, a través de la red social, comentarios, consejos, recomendaciones, aliento. Ya existen varios análisis, algunos proféticos porque se propusieron en el pasado, como los de Bill Gates; otros que proyectan cómo será nuestro futuro a nivel económico, psicológico y social. Y están las estadísticas diarias, que no son proyecciones sino hechos reales de personas que están trabajando, luchando y, en muchos casos, lamentablemente, incluso muriendo. En línea con los temas que usualmente tratamos en estas páginas web, solo quiero participar en dos preguntas que me han sido abordadas en los últimos días. ¿Por qué Dios permite todo esto? (Alguien, incluso más directamente, me preguntó por qué Dios creó el Coronavirus?). Y, de nuevo, ¿de qué sirve orar? De los estudios de televisión de una emisora nacional, un matemático impertinente calificó la oración como superstición, y la definió como medieval (sic!) Un país como el nuestro donde las personas se reúnen para rezar, declarando que la solución al problema depende de la ciencia. Y aquí se reafirma una oposición dialéctica entre los dos.

El coronavirus, como epidemias pasadas, terremotos o tsunamis, plantea la cuestión sobre el sentido del mal físico, que no es causado por el mal de los malvados, sino por los procesos de la naturaleza, de los cuales somos parte. Como no hay enemigo que desarmar, es Dios quien termina temprano en el banquillo de los acusados. Las respuestas que los creyentes y la tradición cristiana han proporcionado a lo largo de la historia han sido diferentes, también de acuerdo con los períodos históricos y la cultura a la que fueron dirigidos. En el pasado se hablaba del castigo divino, una solución de la cual Jesús mismo se distancia (cf. Lc 13, 1-5). Otros vuelven a proponer las reflexiones de Agustín de Hipopótamo y Tomás de Aquino: Dios no es la causa del mal, sino que le permite obtener un bien mayor de él. Una solución más razonable, que sin embargo deja a más de uno insatisfecho, si uno piensa en el precio que el bien más alto tiene que costar. Aún otros observan que el escándalo del mal solo puede ser notado por aquellos que tienen expectativas de bien, aquellos que esperan un mundo donde triunfe la justicia y la paz, y por lo tanto afirman implícitamente la esperanza en la existencia de un Dios que restaurará todo esto. Para el materialista y el ateo, sin embargo, no debe haber expectativas, ni corte para Dios; no habría daño para sanar, pero solo habría eventos desafortunados.

Agustín y Thomas no se equivocan cuando dicen que, escondido detrás del mal, puede haber un bien mayor; pero la solución no puede referirse a criterios cuantitativos y proporcionales. Más bien, debe entenderse pensando en una Providencia que, siendo la única que tiene una mirada completa sobre el mundo, porque es la mirada del Creador de todas las cosas, es la única que realmente puede saber qué es bueno y qué es maldad, lo que lleva todo hacia una meta de salvación y lo que en cambio

dificulta su logro. No se trata de aceptar una cantidad de maldad para adquirir una mayor cantidad de bien, sino de aceptar lo que nosotros, con nuestra mirada limitada de criaturas, llamamos maldad, pero que a los ojos del Creador se reconoce como bueno. , porque avanza por un camino de salvación, que solo él conoce.



No debe olvidarse que la Sagrada Escritura no ofrece respuestas metafísicas al problema del mal, sino solo respuestas existenciales. En Job, abrumado por los males, Dios, el creador, pide mirar la naturaleza que lo rodea, el cielo estrellado y todas las criaturas, para convencerse de que hay una Providencia, y que si Dios trata con las criaturas más pequeñas, también cuidará de Job, creado. en su imagen Le pide que lo reconozca como creador y, por lo tanto, que confíe en él. Y la respuesta que llega a través de la cruz de Jesús de Nazaret es existencial, no filosófica o matemática. Dios no evita el mal, no lo anula, no lo destruye, sino que lo atraviesa y lo lleva sobre sus hombros. Le dice al hombre que lleva la cruz con él, le dice que no lo dejará solo, pase lo que pase. Le pide que confíe en él. Cómo confía en el Padre, incluso en el aparente abandono. Hubiera sido fácil salir de la cruz y agregar un nuevo milagro a los anteriores, pero el ser humano se habría quedado solo, con su dolor y muerte. Permaneciendo en la cruz, Jesús no explica nada, pero acompaña, sufre juntos, le arrebató un acto de confianza al hombre. Solo atravesando el mal puede transformarse en bien.

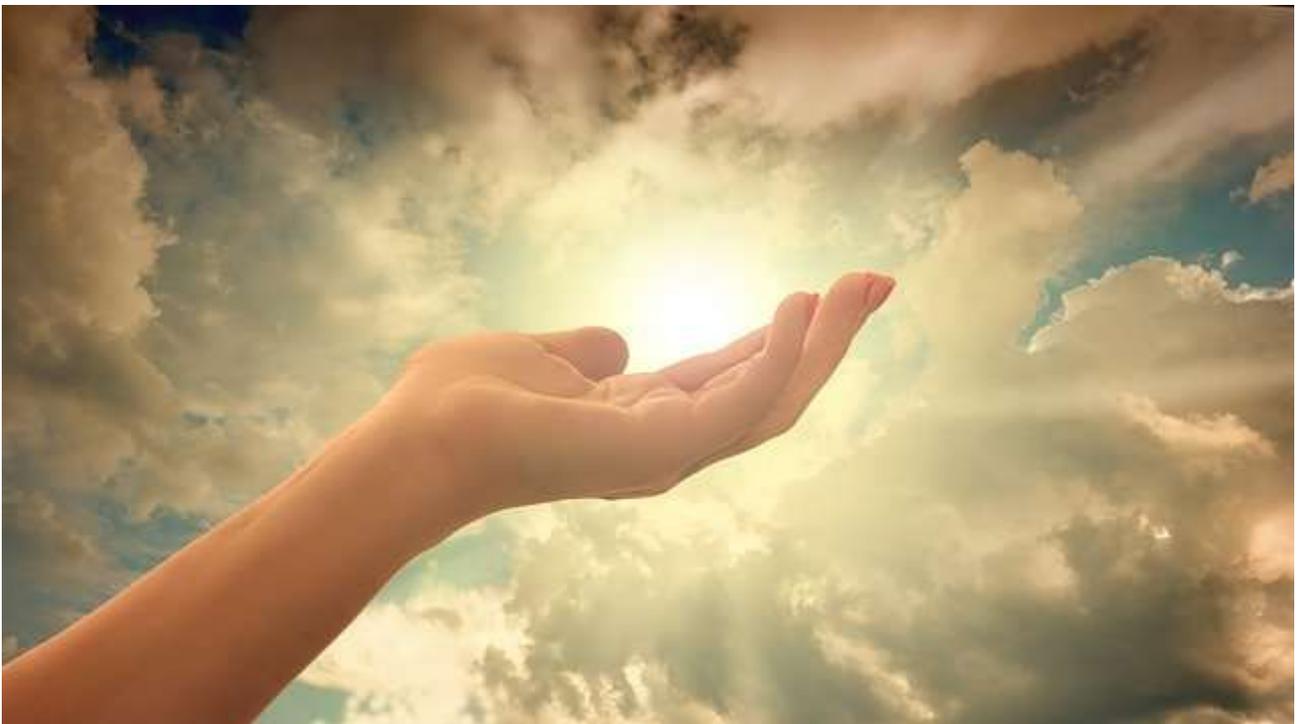
El mal no es un precio a pagar. En cambio, lo que llamamos mal puede, a los ojos de Dios, ser un camino que conduce al bien; Al unirse con Cristo, el hombre puede transformar el mal en bien.

La oración es parte de todo esto, porque es la manifestación de nuestro conocimiento de nosotros mismos como una criatura frente a un Creador de quien hemos recibido vida, el aire que respiramos, la tierra en la que vivimos y a quien reconocemos que poseemos esa mirada en general que nosotros, de nuestra condición limitada, no somos dueños. Para saber qué es la superstición, primero sería necesario saber qué es una religión, porque la superstición representa una deriva y una corrupción. La oración, si es sincera, nunca es supersticiosa; Es una confesión del vínculo creativo que nos une a Dios, un vínculo que nos constituye y que, por error, a muchos les gustaría cortar, considerándose así más libres, mientras que, en realidad, la criatura sin el Creador desaparece. La ciencia, sin duda, nos ofrecerá herramientas importantes para salir de la dolorosa emergencia de salud en la que nos encontramos. Tendremos que hacer que la investigación médica y biológica sea un paso adelante que nos permita, tarde o temprano, salir de ella. Pero las vacunas no son suficientes. Es el altruismo de los trabajadores de la salud, el sacrificio de los que ayudan a los enfermos, los que se ocupan de la logística, los que saben servir a los demás a costa de sus vidas, lo que, en Italia y en todo el mundo, contrarrestará la pandemia. Dudo que estas actitudes sean posibles en una sociedad humana que ya no sabe orar. Por el contrario, surgen de la solidaridad y el amor de quienes reconocen a un hermano en el otro; Y esto ya es oración. Dudo que sin una tradición cristiana que primero nos enseñó a cuidar a los humanos, dando lugar a hospitales, ya sea que se construyeron en China o Calcuta, en el siglo IV o XXI, una sociedad podría salir de una pandemia. Dudo que, sin la esperanza de estar haciendo, frente a la conciencia o frente a Dios, un bien que nos trasciende, podamos mantener por mucho tiempo, en los hospitales, la motivación de quienes trabajan allí.

El riesgo es ser retórico, pero es un riesgo que decido correr. También informo los versos de la maestra estadounidense Kitty O'Meara, que en unas pocas horas ha recorrido la web, escrita hace unos días sobre la pandemia que estamos experimentando. Contienen un deseo que extiende a todos. E interpretan, estoy seguro, los sentimientos de muchos de nosotros. Nos cuentan sobre esas oportunidades ocultas y cómo pueden ayudarnos a transformar el mal en bien, sanando a todos:

*Y la gente se quedaba en casa
y leía libros y escuchaba
y descansó e hizo ejercicios
e hizo arte y jugó*

*y aprendí nuevas formas de ser
y se detuvo
y escuché más profundamente
alguien meditó
alguien rezó
alguien estaba bailando
alguien se encontró con su sombra
y la gente comenzó a pensar diferente
y la gente sanó.
Y en ausencia de personas que vivieron
de manera ignorante
peligroso
sin sentido y sin corazón,
la tierra también comenzó a sanar
y cuando el peligro terminó
y la gente se encontró
se afligieron por los muertos
e hizo nuevas elecciones
y soñaba con nuevas visiones
y creó nuevas formas de vida
y sanó completamente la tierra
tal como fueron sanados.*



Coronavirus y futuro tecnológico

Andrea Tomasi

(Profesor Asociado del Departamento de Ingeniería de la Información. Universidad de Pisa. Italia).



Las hipótesis más terribles e imposibles de probar se persiguen entre sí en la red: el virus fue creado en el laboratorio, el virus se propaga debido a los efectos climáticos, el virus surge de condiciones higiénicas poco saludables, la mezcla de humanos y animales...

Por el momento no estoy interesado en refutar las diversas hipótesis, ni en juzgar la propagación viral de las noticias falsas, sino en ofrecer algunas reflexiones sobre el significado profundo de lo que está sucediendo. En este sentido, la epidemia es la evidencia trágica de una condición a la que pertenece nuestro tiempo y nuestro mundo. En cambio, me gustaría inspirarme en la advertencia de Romano Guardini: *"¿el hombre logrará crecer como hombre de tal manera que domine el poder de la técnica que él mismo creó? De la ciencia y la tecnología existe un poder del hombre sobre la naturaleza, y sobre el propio ser del hombre, en la medida en que él también es una naturaleza viva, un poder que crece más y más rápido. Pero,*

¿puede el poder crecer con rapidez y a cualquier altura y el hombre puede seguir siendo hombre en todo sentido?".

Nos hemos acostumbrado a pensar que los desarrollos tecnológicos solo deberían responder a la lógica interna en el mundo tecnológico, que sigue las reglas de la producción industrial para satisfacer las demandas del mercado y generar ganancias. Por supuesto también con efectos beneficiosos en muchos casos. Pero olvidamos que el poder de la tecnología no siempre es positiva, sino que debe ser controlada y dirigida. En realidad lo sabemos, pero se nos hace pensar que esto es cierto solo en algunos sectores, mientras que es una característica de todas las tecnologías.

Un discurso de Bill Gates en 2015 circula estos días, en una charla TED , en la que dice: *"los virus pueden causar más daños que un desastre nuclear"*. Pero yendo más atrás, ya en 2000, en Wired, en un artículo de Bill Joy titulado *"Porque el futuro no nos necesita"* declaró que *"la combinación de tecnologías robóticas, ingeniería genética, nanotecnologías construye sistemas cada vez más complejos, cuyo funcionamiento implica interacciones y reacciones entre las muchas partes. Cualquier cambio en este sistema producirá efectos en cascada que son difíciles de predecir; Esto es especialmente cierto cuando las acciones humanas están involucradas. Dichas tecnologías son tan poderosas que puede proliferar una clase completamente nueva de accidentes y abusos. Aún más peligroso, por primera vez, estos accidentes y abusos están al alcance de individuos o grupos pequeños. No requerirán una gran infraestructura o materiales primarios. El mero conocimiento permitirá su uso"*.

Bill Joy no solo describe los posibles resultados apocalípticos, sino que se dirige al centro del problema, no repitiendo casualmente la misma pregunta que Guardini: *"Si somos descargados en nuestra tecnología, ¿cuáles son las posibilidades de que a partir de ese momento sigamos siendo nosotros mismos o incluso humanos?"*. Continuó diciendo: *"Sin embargo, aunque era consciente de los dilemas morales con respecto a las consecuencias tecnológicas en campos como la investigación sobre armas, no esperaba tener que comparar estos dilemas en mi campo, o al menos no tan pronto"*.

Las conclusiones de Bill Joy en 2000 se adaptan a lo que estamos experimentando hoy.

1) Al desarrollar tecnologías de las que no tenemos control total, los accidentes pueden tener efectos incontrolables. Y en este caso, el origen del virus no importa. El verdadero "accidente" es el de no haber imaginado controles y contramedidas a tiempo, en comparación con la difusión

facilitada por la reducción de distancias y el aumento del movimiento de personas en todo el mundo. Contramedidas que también pasan a través de herramientas tecnológicas, necesarias pero no del todo suficientes, por razones de tiempo (los "escudos" tecnológicos persiguen las tecnologías que quieren contrarrestar) y por razones intrínsecas, que pueden resumirse en el hecho de que las tecnologías de "escudos" pueden a su vez producir efectos inesperados, en una cadena sin fin.

2) En la raíz, se debe ejercer el sentido de responsabilidad. *“Si pudiéramos acordar, como especie, lo que queremos, a dónde queremos ir y por qué, entonces nuestro futuro sería mucho menos peligroso. En cambio, nos empujan hacia este nuevo siglo sin plan, ni control ni frenos. ¿Hemos ido demasiado lejos para cambiar de dirección?”* (B. Alegría) Este es el camino indicado por Guardini: *“La imagen que hemos dibujado muestra un mundo que no fluye solo, sino que debe ser guiado. En él, el hombre no está protegido, sino que debe atreverse con su propia iniciativa. Por lo tanto, este mundo requiere al hombre que sea capaz de gobernarlo. Lo que se pretende aquí para gobernar es una posición humana, moral y espiritual. Contiene sobre todo la conciencia de cómo será el mundo futuro y cómo se le confía al hombre, a cada hombre en el lugar que ocupa. A esto se agrega el conocimiento de que la inmensidad de poder está disponible para el hombre. Y la conciencia de que ese poder solo puede ser retenido por responsabilidad”*.

3) Gobernar el futuro tecnológico con responsabilidad, sin embargo, requiere la capacidad de "permanecer dentro" del tiempo, ver qué sucede y tener las habilidades necesarias para comprender su desarrollo. *“Nuestro lugar está en el devenir. Tenemos que insertarlo, cada uno en su propio lugar. No debemos endurecernos contra lo nuevo tratando de preservar un mundo hermoso destinado a desaparecer. Tampoco se construye al margen, a través de una fuerza creativa imaginativa, un mundo nuevo que quisiera protegerse del daño de la evolución. La tarea de dar forma a esta evolución se nos impone y solo podemos lograr esta tarea adhiriéndonos honestamente a ella; pero, sin embargo, permanece sensible, con un corazón incorruptible, a todo lo que es destructivo y no humano en él. Nuestro tiempo se nos otorga a cada uno de nosotros como la base sobre la cual debemos pararnos y se nos propone como una tarea que debemos realizar. Nosotros mismos somos nuestro tiempo”*. (R. Guardini).

4) No será posible ninguna forma de gobierno de tecnologías, es decir, en esencia, de gobernanza del futuro de la humanidad, sin una reflexión ética, sin una visión antropológica que sea su base, sin una tensión educativa adecuada que sienta las bases. No es un compromiso para personas solteras o grupos individuales, es una forma de ir necesariamente con

confrontación mutua y con la libertad de espíritu para dejar atrás los prejuicios ideológicos y reflexionar seriamente sobre las adquisiciones culturales que nos llevaron a donde estamos, para revisar lo que está mal y mantener lo positivo.

Sin ceder ante el pesimismo, porque *“en realidad no podemos calcular el curso de la historia a priori, sino solo aceptarlo o determinarlo. La historia comienza de nuevo en cada momento, ya que se decide continuamente en la libertad de cada hombre, pero también en que nuevas figuras y nuevas formas de eventos emergen de su fondo creativo, una nueva realidad humana, que está al nivel de la inmensidad del poder. ese hombre ha ejercido hasta ahora y que ya no sabe cómo dominar”*. (R. Guardini).



Horeb Ekumene

Revista de la Comunidad Ecuménica

Horeb Carlos de Foucauld



“No estamos seguros de que el universo comenzara en el Big Bang”

Iván Agulló

(Físico teórico en la Universidad Estatal de Luisiana de los Estados Unidos)



Aunque parezca increíble, del vacío pudo emerger el cosmos, que quizá no nació tras una gran explosión. Puede que en ese momento, hace 13.800 millones de años, lo que experimentara fuera un gran rebote tras un periodo de contracción. Desde entonces no deja de expandirse, hasta que termine sus días de forma aburrida y con el tiempo congelado. El autor del libro *Más allá del Big Bang* nos habla de estas teorías.

Enrique Sacristán

El investigador alicantino Iván Agulló (Elche, 1980) es uno de los pocos científicos que ha ganado dos veces el concurso de la Gravity Research Foundation, un prestigioso galardón que han recibido figuras como Stephen Hawking, Roger Penrose y diversos premios Nobel.

El físico teórico Iván Agulló nos invita en esta entrevista a hacer lo mismo que indica el subtítulo de su libro "*Más allá del Big Bang*": *un breve recorrido por la historia del universo*".

Este físico teórico se licenció en la Universidad de Valencia pero ahora enseña cosmología e investiga sobre el universo temprano en la Universidad Estatal de Luisiana (EE UU).

Gran parte de su conocimiento lo resume en su libro *Más allá del Big Bang* (Debate, 2020). Siguiendo el subtítulo de su obra, le hemos invitado a hacer también con nosotros *Un breve recorrido por la historia del universo*.

¿Alguna vez has mirado al cielo y te has parado a pensar cómo surgiría todo aquello?

Muchas veces en realidad, sobre todo cuando era niño. Sin embargo, mi motivación por la ciencia me vino más por leer libros que por mirar al cielo. Recuerdo que siendo pequeño alcancé a comprender que el cosmos está regido por unas leyes, y que, utilizando las matemáticas, el ser humano puede descubrirlas. Aquello me produjo tal impacto intelectual que nunca más lo pude sacar de mi mente. Fue un descubrimiento que cambió mi vida de forma profunda.

"La relatividad general de Einstein describe muy bien la mayoría de los fenómenos del universo, pero no es válida en los instantes cercanos al Big Bang porque no incorpora los efectos cuánticos, y estos desempeñaron un papel esencial en aquellos momentos"

Comencemos por el principio. ¿Cómo surge el universo?

La idea generalizada de que el universo comenzó hace 13.800 millones de años se extrae de la teoría de la Relatividad General de Einstein, que describe exquisitamente bien la inmensa mayoría de los fenómenos observados y es la que usamos para estudiar la estructura y evolución del cosmos. El problema es que no tiene validez en los instantes cercanos al Big Bang, ya que no incorpora los efectos cuánticos, y pensamos que estos desempeñaron un papel esencial en aquellos momentos.

Si queremos entender cómo se originó el universo o, mejor, si tuvo un origen, no tenemos más remedio que incorporar esos efectos cuánticos a la teoría de Einstein, en lo que se conoce como una teoría cuántica de la gravedad. Los cosmólogos llevan mucho tiempo intentándolo.

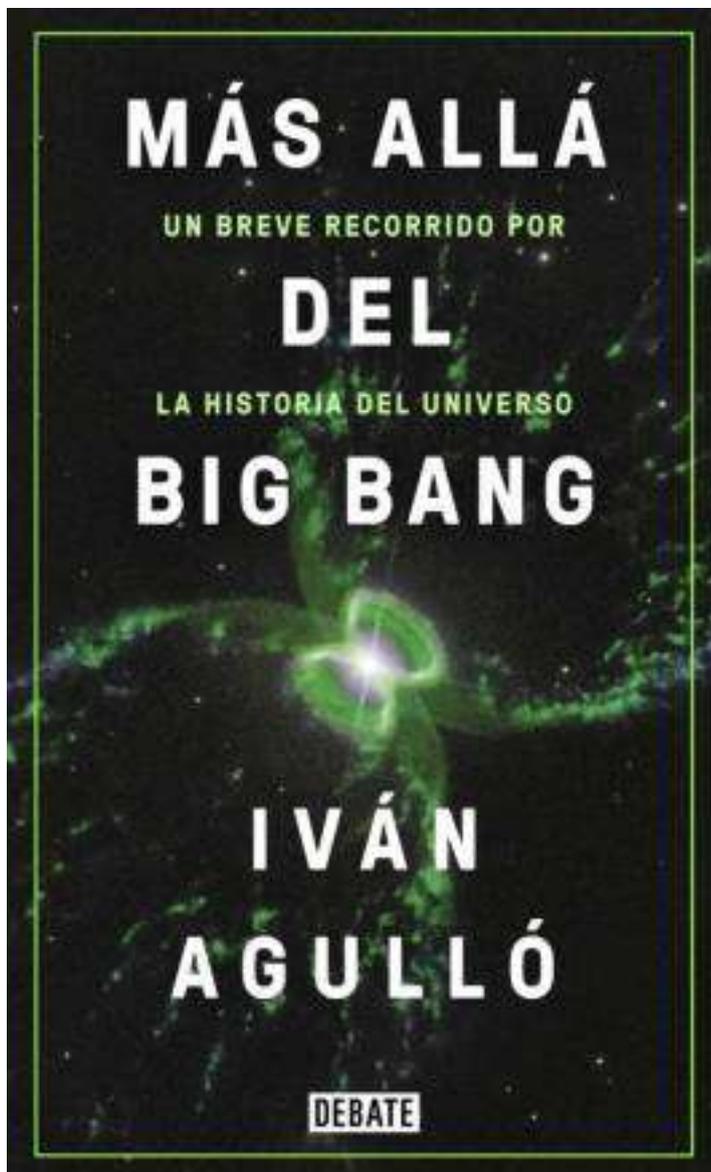
¿Entonces el universo no nació hace unos 13.800 millones de años como nos han dicho?

No estamos seguros de eso. De la misma manera que podemos calcular donde estaba la Luna en un instante pasado conociendo su posición y velocidad actual, la relatividad general nos permite conocer la evolución pasada del universo a partir de las observaciones del presente, viendo la materia y radiación que contiene y la forma en la que se expande. La respuesta es que la expansión cósmica debió originarse en aquel instante, que solemos llamar el Big Bang. Pero insisto, esto no quiere decir que el cosmos se originase en aquel instante.

¿Cuáles son las otras alternativas, qué hubo antes del Big Bang?

Hay diferentes teorías, pero realmente ninguna aceptada. Algunas plantean que, efectivamente, el universo se originó en el Big Bang, como la llamada 'propuesta de no-frontera' de Stephen Hawking y James Hartle, que es una

versión cuántica del Big Bang de la relatividad general, donde el universo surge de la nada. Yo particularmente no soy un gran fan de esas ideas.



Otro ejemplo es el de la teoría cuántica de lazos que, por el contrario, sugiere que el Big Bang fue un gran rebote, donde el universo dejó de contraerse y comenzó a expandirse, lo que implicaría que entonces no se originó en ese instante. Otra idea es que el cosmos no nació en el Big Bang, pero sí el concepto de tiempo. Las propuestas sobre la mesa son fascinantes. Aquí el ser humano tiene un reto intelectual enorme, y daría lo que fuera por conocer la respuesta durante mi tiempo de vida.

"Una de las teorías sugiere que el Big Bang fue un gran rebote, donde el universo dejó de contraerse y comenzó a expandirse, lo que implicaría que entonces no se originó en

ese instante"

En cualquier caso, ¿del vacío puede surgir algo?

Por mucho que sorprenda, la respuesta es que sí. La razón por la que nos parece imposible es debido a la imagen idealizada que tenemos del concepto de vacío, que asociamos al concepto de la 'nada', pero no es lo mismo. La nada como tal no existe en la naturaleza. Sin embargo, el vacío se define como el estado de mínima energía que puede alcanzar un sistema, y esto no implica que deba ser igual a cero, ni que no haya nada dentro.

La física cuántica nos enseña que el vacío tiene estructura interna, y como consecuencia se puede interaccionar con él. Por ejemplo, al inyectar energía en el vacío se pueden crear pares de partículas espontáneamente. De hecho es lo que ocurrió en el universo temprano como consecuencia de la expansión cósmica, y es el origen de las estructuras que observamos a en el universo, incluyéndonos a nosotros mismos.

Tras el Big Bang, en menos que la trillonésima parte de un segundo se produce la inflación cósmica, una expansión colosal y ultrarrápida del universo. ¿Esto se puede demostrar con experimentos?

Pensamos que sí, pues de otra manera la inflación no podría ser considerada como una teoría científica, pero no es sencillo, pues fue un fenómeno que ocurrió en el pasado remoto. De la misma forma que estudiamos la vida de nuestros antepasados prehistóricos a través de sus restos, los cosmólogos intentan recolectar el equivalente a las pinturas rupestres que la inflación dejó en el cosmos: el fondo cósmico de microondas, cuya temperatura y polarización se pueden analizar.

Las futuras observaciones sobre la polarización nos ayudarán en esta tarea. Además, la teoría de la inflación es lo suficientemente maleable como para adaptarse a lo que podamos observar, y por ello muchos científicos piensan que no es refutable. La recopilación de suficientes datos acabará por convencernos sobre la idoneidad o no de la inflación para describir el origen de las estructuras cósmicas.

¿Cómo se expandió luego el universo sobre la nada, si has dicho que no existe?

No hay duda de que el universo se expande, pero para hacerse una imagen intuitiva es necesario entender primero qué se quiere decir con expansión. La teoría de Einstein nos dice que significa que el propio espacio está creciendo y arrastrando con él a las galaxias, alejándolas unas de otras.

"En la expansión del universo, el propio espacio es el que crece y arrastra las galaxias, alejándolas unas de otras. Estas son como las semillas de un pan, que no se desplazan a través de la masa, sino que se mueven con ella según crece"

Algo similar ocurre con las semillas espaciadas en la masa de un pan, que se alejan unas de otras cuando se cuece: las semillas no se separan entre sí porque se desplacen a través de la masa, sino porque se mueven con ella al crecer. El problema es que nuestra intuición tiende a ver esta expansión desde 'fuera', imaginándose al universo creciendo dentro de un contenedor que lo alberga, pero eso no tiene sentido.

La expansión cósmica solo tiene sentido verla desde 'dentro'. El universo, por definición, es todo lo que existe, de modo que, sea finito o infinito, no puede estar metido dentro de nada, aunque a nuestra mente le sea muy difícil crearse una imagen de esto.

Uno de los primeros académicos en proponer la expansión del universo y esbozar lo que sería el Big Bang fue el sacerdote, matemático y astrofísico Georges Lemaître. ¿Se puede creer en Dios y seguir el método científico?

Creo que sí, y Lemaître fue un claro ejemplo. Ciencia y religión son aspectos tan diferentes del pensamiento humano, que no deben entrar en competición. La religión, en particular la católica, se basa en el axioma de la fe, el cual implica la creencia absoluta en un ser divino, y no contempla la posibilidad de probar o refutar su existencia. Por tanto, sus principios son distintos a los de la ciencia, pero no se tienen que quitar espacio una a la otra.

"Ciencia y religión son aspectos tan diferentes del pensamiento humano que no deben entrar en competición, pero es un error cuando individuos concretos mezclan argumentos científicos y religiosos para justificar los unos a partir de los otros"

Otro tema diferente es que individuos concretos tiendan a mezclar argumentos científicos y religiosos, tratando justificar los unos a partir de los otros. Eso es un error, como decía Lemaître, quien sostuvo que ciencia y religión son dos aspectos complementarios que han de explorarse por separado. Yo no soy religioso, pero comparto la posición de Lemaître.

¿En qué punto de comprensión del universo estamos hoy?

Actualmente entendemos con precisión la historia del universo durante los últimos 13.800 millones de años: cómo se formaron los núcleos atómicos, más tarde los átomos y cómo estos han evolucionado para formar estrellas y galaxias. Este conocimiento es uno de los mayores hitos de la humanidad, que no debería dejar a nadie indiferente. Pero al mismo tiempo, aún desconocemos muchas cosas.

La materia y la energía oscura, que juntas componen el 95% del contenido energético del universo actual, son un gran misterio, y es probable que su entendimiento nos depare una revolución científica. Sabemos muy poco sobre qué fue ese instante que llamamos Big Bang y no estamos seguros si el universo tuvo una fase inflacionaria, o lo que ocurrió fue algo diferente. Son los grandes desafíos de la cosmología actual.

¿Cómo será el futuro del universo?

Todo indica que será aburrido y monótono. Más concretamente, parece que el cosmos continuará expandiéndose por siempre, incluso cada vez más rápido. Las estrellas terminarán agotando su combustible, explotando o dejando fríos remanentes, muchos de los cuales acabarán cayendo dentro de agujeros negros, los cuales a su vez terminarán evaporándose, transformando la materia que han engullido en radiación, debido al llamado efecto Hawking. La expansión enfriará esa radiación, y el universo se irá apagando poco a poco, hasta que cese toda actividad.

Una vez que nada interesante pueda ocurrir en el cosmos, podemos decir que el tiempo físico, medido a través de los cambios en la materia o en la gravedad, se detiene. En este sentido, el tiempo terminaría congelándose.

¿No existe alguna otra posibilidad?

Bueno, eso lo que ocurrirá si la energía oscura, que es la causante de que el cosmos se expanda cada vez más rápido, continúa actuando tal y como lo hace ahora. Pero puesto que no sabemos con certeza qué es esta energía oscura, no podemos descartar otras posibilidades, como por ejemplo que su efecto cese o cambie en el futuro, que la expansión del universo se frene, hasta incluso hacer que este vuelva a contraerse. Todo parece indicar que esto no será así, pero tenemos que entender mejor el misterio de la energía oscura para estar seguros.

(Fuente: Servicio de información y noticias científicas <https://www.agenciasinc.es/>)

DIALOGO INTERRELIGIOSO

La Alianza de Virtud: ¿Hacia una Ley Natural Islámica?

Martino Diez



En diciembre de 2019, se presentó la Carta de la Nueva Alianza de la Virtud en los Emiratos. El documento, junto con declaraciones más tradicionales, presenta algunos elementos nuevos a raíz de una reflexión ética iniciada por Shaykh Bin Bayyah.

Del 9 al 11 de diciembre de 2019 tuve el privilegio de participar en el Foro para promover la paz en las sociedades musulmanas en Abu Dhabi. Este importante evento, lanzado en 2014 y ahora en su sexta edición, reunió a más de 500 personas bajo la dirección de Shaykh Bin Bayyah, presidente del Consejo Emirati Fatwa. Programados para la conclusión del Año de la Tolerancia, los participantes de la reunión incluyeron varios ministros de

asuntos religiosos, muftis, ulama, profesores de universidades islámicas, pero también algunas instituciones no islámicas.

En particular, el Foro fue elegido como sede para presentar la Carta de la Nueva Alianza de la Virtud. Presentada en un borrador anterior en Washington, DC en febrero de 2018, la Carta se inspiró en la American Peace Caravan y se suma a una serie de declaraciones producidas por el lado islámico en los últimos años, como la Declaración sobre la Fraternidad Humana (Febrero de 2019) y la declaración de Marrakech (enero de 2016).

La primera razón por la que este documento merece atención, incluso antes de su contenido, es el plan universal que adopta. La Carta se propone trascender las fronteras de las "religiones abrahámicas" al referirse, por su propio nombre, a un episodio relativamente menos conocido de la vida de Mahoma, que vale la pena citar extensamente.

Un comerciante defraudado.

Según la tradición islámica, cuando Mahoma tenía unos 20 años, una grave injusticia que involucraba a uno de los líderes de Quraysh ocurrió en La Meca. Quraysh era la tribu dominante en la ciudad y Muhammed pertenecía a un clan de esta tribu.

Como cuenta el exegeta medieval Ibn Kathīr (1301-1373): *“Un hombre de Zabīd llegó a La Meca con su mercancía. [El notable de Meccan] al-'s Ibn Wā'il compró sus productos, pero no le pagó el precio acordado. El hombre de Zabīd pidió ayuda a una facción del Quraysh [1] [...], pero, lejos de apoyarlo [...], incluso lo amenazaron. Al ver que las cosas se estaban poniendo mal, el hombre ascendió al Monte Abū Qubays al amanecer, mientras Quraysh se reunía alrededor de la Ka'ba, y gritó en voz alta:*

Oh gente de Fihir [2], un agraviado habita en el valle de La Meca

Con su mercancía, llorando por su casa y su familia lejana,

un peregrino que, con el pelo despeinado, no realizó su peregrinación.

Oh hombres y todos ustedes que se quedan en los recintos benditos, la santidad es para el noble,

Pero no hay santidad para la ropa de un defraudador".

Ante esto, al-Zubayr Ibn 'Abd al-Muttalib [3] se levantó y gritó: *"¡Esto debe detenerse!"* Se reunió con Hāshim, Zahra y Taym Ibn Murra en la casa de 'Abd Allāh Ibn Ğud'ān. Después de prepararles una comida, hicieron una alianza, en el mes sagrado de Dhū l-Qa'da, comprometiéndose ante Dios: *“Seremos aliados (literalmente, 'una mano') con el agraviado contra el malhechor hasta que él recibe su parte justa, y mientras dure el mar y mientras los montes Thabīr y Hirā permanezcan firmes. Y nos daremos mutuamente sustento".*

El Quraysh llamó a este pacto "*alianza de los Fudūl*" porque "*entraron en un pacto adicional*" (*dakhalū fī fadl min al-amr*). Luego fueron a al-'s Ibn Wā'il, lo despojaron de la mercancía y se lo devolvieron al hombre de Zabīd. [4]

Hacia la ley natural.

Las narrativas de origen islámico rebosan de detalles, y el lector occidental puede confundirse fácilmente por la profusión de sustantivos y lugares. En esta historia, sin embargo, hay dos puntos importantes, independientemente de su historicidad.



En primer lugar, el pacto se sitúa antes del comienzo de la predicación de Mahoma , en un contexto que, si creemos en la tradición islámica, todavía habría sido casi completamente pagano. Exactamente por esta razón, y este es el segundo elemento, los contratistas del pacto no apelan a la revelación. En su lugar, recurren a una comprensión natural de la justicia: "*Nos aliaremos con los agraviados contra el malhechor*".

En la teología islámica temprana, uno de los temas más controvertidos era exactamente la relación entre la Ley (Shariah) y lo bueno. Para expresar esto en una especie de trabalenguas: ¿son buenos los actos porque la Shariah los ordena, o Shariah los ordena porque son buenos? Después de largas

discusiones, el Sunismo respondió a la pregunta de acuerdo con la primera alternativa, que es consistente con el voluntarismo prevaleciente de la escuela teológica Ash'arite. Por lo tanto, ningún bien o mal existiría en sí mismos, pero a través de su revelación Dios establecería los criterios éticos de los actos humanos. Si bien esta posición tiene el aparente mérito de enfatizar la libertad divina, a costa de convertirla en una libertad sin forma, sin embargo, tiene el grave inconveniente de impedir cualquier conversación ética con los no musulmanes. O más precisamente: mantiene la puerta parcialmente abierta para judíos y cristianos en la medida en que comparten algunas recetas reveladas, pero la cierra por completo a aquellos que se están posicionando fuera de una perspectiva teísta. Y en el mundo de hoy, este no es un problema pequeño.

Al mantenerse alejado de cualquier referencia a este debate medieval, los extensores de la Carta presentados en Abu Dhabi optaron por avanzar implícitamente hacia una reactivación de lo que el pensamiento católico llamaría 'ley natural'. Pudieron hacerlo gracias a un as fantástico en la manga: la aprobación explícita del pacto por el Profeta del Islam. Según el estimado tradicionalista al-Humaydī (muerto en 834), Muhammad dijo: *“En la casa de 'Abd Allāh Ibn Jud'ān, presencié un pacto que, si me lo propusieran ahora en el Islam, ciertamente suscribiría: acordaron dar a cada uno su propia parte y borrar cualquier forma de injusticia y opresión”*. [5]

A través de esta cita, se preserva la prioridad del elemento bíblico, algo que hizo posible la firma del documento para una audiencia de ulama que pertenecía principalmente, al menos teóricamente, a la escuela Ash'arite. Al mismo tiempo, se encuentra un pronunciamiento en la Escritura que favorece la idea de la ley natural.

Mirando más de cerca, es el mismo procedimiento que se siguió en la Declaración de Marrakech, en el que el concepto moderno de ciudadanía fue sancionado islámicamente a través de una referencia a la llamada Constitución de Medina. Sin embargo, la diferencia es que esta vez la referencia parece mucho más adecuada. De hecho, mientras se ven los fundamentos de un Estado moderno en el Pacto de Medina, o incluso la primera Constitución en la historia de la humanidad, es una operación anacrónica nacida de la tendencia de tawfiqiyya ('concordismo') que acosa al pensamiento islámico contemporáneo. Una clara referencia a una idea de la ley natural está presente en la historia del comerciante defraudado de Zabīd.

Además, si bien la Constitución de Medina ha seguido siendo letra muerta en la jurisprudencia islámica clásica, donde el Pacto mucho menos ventajoso de 'Umar se convirtió en la referencia estándar, la Alianza de la

Virtud puede presumir de al menos una instancia de aplicación práctica. De hecho, habría sido invocado por el nieto de Muhammad, Husayn (fallecido en 680), para reclamar una propiedad usurpada por al-Walīd Ibn 'Utba, el gobernador omeya de Medina. Según el célebre biógrafo Ibn Ishāq, Husayn habría enviado un mensaje al gobernador: "*Si no se trata de manera equitativa conmigo, agarraré mi espada, me levantaré en la mezquita del Mensajero de Dios y llamaré a la Alianza de la Virtud...*" La amenaza habría tenido un efecto inmediato: "*Cuando la noticia llegó a al-Walīd Ibn 'Utba, el gobernador hizo justicia a Husayn y le dio plena satisfacción*". [6]

Límites y silencios.

Como se anticipó, es este marco en términos de ley 'natural', abierto a toda la humanidad, el que representa el aspecto más interesante e innovador de la declaración. Algunos de los rabinos que participaron en el Foro lo compararon correctamente con el pacto noéico, la alianza primordial que en el judaísmo sirve como base para las relaciones entre judíos y no judíos. [7] Por lo tanto, es revelador que el documento fue firmado también por algunos representantes de los sikhs y yazidis, estos últimos considerados en la jurisprudencia islámica tradicional como paganos (y por esta razón perseguidos ferozmente durante el régimen terrorista de ISIS).

Sin embargo, esta apertura significativa debe ser atenuada por dos advertencias: la primera, de naturaleza más filológica, se refiere al significado del nombre árabe del pacto, Hilf al-fudūl. Las fuentes lo explican de diferentes maneras. Para al-Suhaylī (1114-1185), es la "*Alianza de Justicia*" en referencia al fudūl o excedente que los contratistas se comprometieron a devolver. Para Ibn Qutayba (828-899) significa la "*Alianza de los [tres] Fadl-s*", entendida como el nombre propio de los tres firmantes más notables, una explicación citada y adoptada también por el diccionario medieval Lisān al-'arab. Finalmente, el término también podría significar "*alianza adicional*" porque, como sugiere el final del pasaje de Ibn Kathīr, el Hilf al-fudūl sería un pacto complementario en relación con la alianza más antigua de Mutayyabīn, y como tal suscrito solo por una facción de los Quraysh. Por lo tanto, la traducción como Alianza de la Virtud es evocadora, pero no literal.

Pero lo que es más importante, y pasando al contenido del documento en sí, uno no puede dejar de observar la ausencia de una declaración explícita a favor de la libertad religiosa. A este respecto, la Carta que se distribuyó entre los participantes en el Foro presentaba una discrepancia entre sus versiones en inglés y árabe. El artículo 4.2 establece en su formulación en inglés: "*No hay obligación de religión o creencia: las personas tienen derecho a elegir*

sus creencias y practicar su fe", mientras que el árabe simplemente dice "*No hay obligación en la fe*", una cita parcial del conocido verso coránico 2: 256.

Es cierto que incluso la fórmula inglesa no resolvió por completo el tema de la libertad religiosa, ya que uno podría afirmar que, si bien las personas son libres de elegir su religión, una religión podría considerar entre sus cláusulas la imposibilidad de abandonarla. Sin embargo, algunos de los firmantes no musulmanes presentes en el Foro, incluido el secretario de la Alianza Evangélica Mundial, lo aclamaron como un importante paso adelante. Sin embargo, después de algunas dudas, prevaleció la formulación árabe más prudente, y la versión final en inglés se corrigió en consecuencia. Por lo tanto, la Carta no aporta nada nuevo al controvertido tema de la libertad de conciencia en el Islam.

Una reforma religiosa (pero no lo llames así).

La Carta de la Nueva Alianza de la Virtud nació de una mediación entre diversas actitudes y percepciones, como lo demuestra no solo la disparidad inicial entre los textos en árabe e inglés, sino también la rica pluriformidad de la audiencia en términos de idiomas, orientaciones doctrinales, e incluso vestirse. Obviamente, la dimensión política no debe subestimarse, en este



caso consiste en una triangulación compleja entre los líderes religiosos estadounidenses en su mayoría de inspiración evangélica (aunque con alguna presencia católica de alto nivel, como el arzobispo emérito de Abuja, su eminencia el cardenal Onaiyekan), una delegación judía de alto perfil, y finalmente la asociación, cada vez más evidente, entre los Emiratos, Arabia Saudita, aquí representada por el Secretario General de la Liga Mundial Musulmana, al-Issa, y Marruecos, una importante representación del África subsahariana y presencia del sur de Asia y una ausencia igualmente elocuente de Turquía e Irán.

Está claro que, sin una relectura crítica de la tradición jurídica islámica, algunos principios enunciados en la Carta permanecerán abiertos a diversas interpretaciones y, por lo tanto, de poco efecto en la práctica. En particular, y en lo que respecta a la libertad religiosa, uno puede legítimamente preguntar si el documento representa la máxima concesión posible para una línea de pensamiento que se coloca en continuidad explícita con la tradición jurisprudencial premoderna. Dicho esto, y aunque la oportunidad perdida de una declaración en apoyo de la libertad religiosa es lamentable, creo que es preferible, y también más equitativo, considerar el vaso medio lleno, es decir, reconocer la importante apertura hacia una ética arraigada en la experiencia humana común anterior a la revelación.

A fines del siglo XIX, el teólogo reformista Muhammad 'Abduh escribió en su Epístola de la Unidad Divina : *"La ley vino a aclarar la realidad, no a crear el bien"*. [8] Aunque no obviamente, los 500 ulama que se reunieron en Abu Dhabi aprobaron su posición. Y esto no es poca cosa, teniendo en cuenta que grupos de combatientes que pertenecen al llamado Estado Islámico siguen operativos no muy lejos de los Emiratos, en Irak y Siria.

En su animada intervención durante el Foro, el intelectual libanés Ridwan al-Sayyid observó que, por primera vez, las instituciones religiosas sunitas habían tomado la iniciativa de la reforma (*islāh*), mientras que en el pasado casi siempre habían adoptado posiciones firmemente conservadoras. *"No lo llaman una reforma religiosa, concluyó, pero es una reforma religiosa"*. Quizás el pensador libanés expresó un deseo en forma de un enunciado constante. Sigue siendo, en cualquier caso, un hecho importante.

[1] Más precisamente, el árabe es al-Ahlāf ("el federado"). Este término se refiere a algunos clanes de los Quraysh que se habían unido para arrebatar el control de la Ka'ba lejos del partido rival de los Mutayyabīn . La familia de Muhammad también participó en el acuerdo de Mutayyabīn .

[2] Fihri Ibn Mālik fue el antepasado de los Quraysh.

[3] Este es uno de los tíos abuelos de Mahoma. Hashim, Zahra y Taym Ibn Murra, mencionados inmediatamente después, son los jefes de importantes clanes Quraysh.

[4] Ibn Kathīr. Al-Bidāya wa-l-nihāya . Fasl fī shuhūdihi ma'a 'umūmatihi hilf al-Mutayyabīn . Bayrūt: Maktabat al-Ma'ārif 1990. Vol. 2, págs. 291-292.

[5] Ibíd. , pag. 291. La expresión traducida como "dar a cada uno lo que le corresponde" significa más literalmente, "para que el excedente vaya a quienes tienen derecho a él".

[6] Ibíd. , pag. 293.

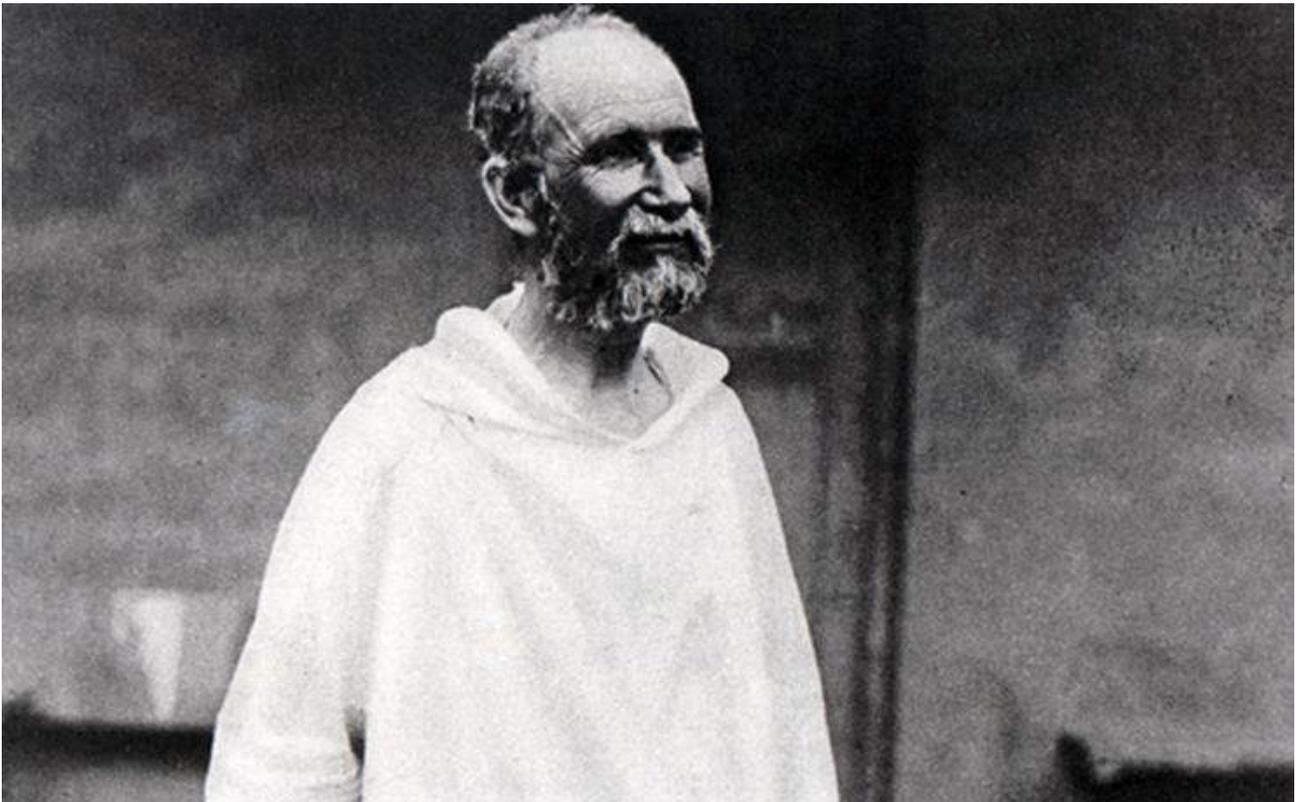
[7] En la tradición judía, Noé, al salir del Arca, hizo una alianza con Dios, comprometiéndose así a todos sus descendientes a establecer tribunales legítimos y abstenerse de la idolatría, matar, robar, relaciones sexuales ilegales, jurar y comer animales vivos. Se considera que estas normas constituyen el punto de encuentro entre judíos y no judíos.

[8] Muhammad 'Abduh. Risālat at-tawhīd . Ed. Mahmūd Abū Rayyah. Al-Qāhira: Dār al-Ma'ārif 2003 (sexta edición). P. 89.

ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

Carlos de Foucauld, profeta entre los Tuareg

José Luis Vázquez Borau



La palabra profeta significa "persona escogida por Dios para hablar al pueblo en su nombre". Carlos de Foucauld fue esa persona para los tuareg. Pero habló principalmente con el testimonio de su vida, realizando gestos de bondad con sus conciudadanos, pues llegó a hacerse uno de ellos, su hermano, y por ello, "hermano universal". El hecho de titular este artículo como Carlos de Foucauld profeta entre los tuareg, se debe a que éste militar, explorador, peregrino, monje, misionero, filólogo de la cultura tuareg, amigo, hermano y mártir, fue un auténtico místico, un hombre de Dios, pues se dejó conducir al máximo por el Espíritu Santo y la prueba de esto es que, cuanto más unido estaba a Dios, más pobre y humilde se hacía, entregándose completamente a sus hermanos más alejados y olvidados, los

"hombres azules del desierto del Sahara", los tuareg por los que dio su vida. El grano caído en tierras saharianas germinó y dio fruto. Hoy son miles las personas que se inspiran y viven tal como él quiso y pensó. Carlos de Foucauld es un germen revolucionario en el seno de la Iglesia y de la Sociedad en general. Dios quiera que el testimonio de tolerancia y respeto que él significa ayude a superar las incomprendiones y las intolerancias que existen en el país donde Carlos de Foucauld vivió, y que esconden siempre intereses inconfesables, pues los pobres de Dios, tengan la religión o creencia que tengan, siempre se entienden y respetan, ya que el único interés que tienen es la bondad y fraternidad entre los humanos.



Hoy en día, los tuareg, "los hombres azules del desierto", son un pueblo en peligro de extinción. Al ser un pueblo que se mueve por el Sur del Sahara atravesando distintos países, pues consideran que estas tierras son como suyas, pero al no tener Estado propio y moverse de un lugar para otro con toda libertad, desde 1990, el pueblo tuareg conoce una represión sin precedentes en Mali y Níger. Miles de civiles tuaregs han sido masacrados sin la menor reprobación de la comunidad internacional, que continúa guardando un extraño silencio sobre este genocidio.

En Níger, después de la masacre de Tchín Tabaraden (en mayo-junio de 1990) donde murieron más de mil personas, la represión se ha extendido al

conjunto de las regiones tuareg, acompañada de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas y arrestos arbitrarios. En Mali, los artífices de la limpieza étnica han provocado miles de víctimas desde 1990. Muchos pueblos y campamentos tuareg han sido borrados del mapa con sus habitantes. El silencio que rodea este genocidio y la impunidad no nos puede dejar al margen de la amplitud de estas masacres y la amenaza de exterminio de todo un pueblo, hecho que está en el fondo de las actuales luchas en la región.

¿En qué lugar vivió entre los tuareg Carlos de Foucauld?

Carlos de Foucauld vivió y murió en un pueblo llamado Tamanrasset, en Argelia. Antes de la actual situación de guerra civil larvada entre los propios argelinos a causa de la elección de un modelo de vida más islámico-radical o más occidental, cuando se realizaba la carrera París-Dakar, uno de los lugares de parada obligada, antes de introducirse en las tierras desérticas que conducen a Níger y después a Malí, era Tamanrasset. Pienso que muy pocos, por no decir nadie, de los que llegaban a esta población por motivos deportivos, sabían que esta población bisagra entre la África blanca y la negra y que lleva el nombre del ued o lecho del río sahariano, habitualmente seco, que transita por ahí, debe su origen a que el hermano Carlos se instaló allí en 1905, cuando tan solo había veinte zeribas, o chozas construidas con madera y ramas de palmera, habitadas por cuarenta y dos personas, y ayudó a los tuaregs en el cultivo agrícola, favoreciendo la creación de una aldea rodeada por las montañas del Hoggar. La región del Hoggar cubre un territorio de 480.000 kilómetros cuadrados, casi la superficie de la España peninsular (491.258 Kms. cuadrados). Tamanrasset es su capital, en pleno Sahara, a 2.000 kilómetros de Argel, y próxima a la frontera de Malí.

Según nos describe maravillosamente bien Javier M. Suescun, que ha podido visitar esta ciudad, antes de que el conflicto actual desaconseje la visita de estos lugares por occidentales, "la pueblan algo más de cuarenta mil heterogéneos habitantes, diseminados por barrios dispersos, contruidos de manera incontrolada: Tuareg nativos de la zona y tuareg huidos de Malí y Níger; hijos de negros, descendientes de los antiguos esclavos de los tuareg; comerciantes árabes y bereberes, de la Kabilia (región al norte de Argelia, entre las comarcas de Argel y Constantine); jóvenes del norte de Argelia que buscan un empleo; y negros de todo el Africa Subsahariana..., modernos esclavos de unos y otros, afincados en Tamanrasset o en tránsito hacia Europa; aquí permanecen unos meses, ahorran un dinero y emprenden de nuevo camino hacia la tierra de promisión europea o americana; todos ellos, jóvenes entre los 18 y 23 años que se autodenominan 'aventureros', pero en realidad son viajeros que huyen del hambre, dispuestos a sufrir para lograr sus objetivos" .

Este es el pueblo en el que el vizconde de Foucauld, el prestigioso explorador de Marruecos, Carlos de Foucauld, quiso encerrarse en 1905 para vivir en pobreza, en soledad y en el ocultamiento más completo, a imitación de Jesús de Nazaret. Aquí en Tamanrasset halló, al fin, su rincón, el espacio que con desasosiego venía buscando desde su conversión al cristianismo, para servir a Dios en absoluta entrega. Aquí transcurrieron sus dieciséis últimos y fecundos años, en silencio y oscuridad, al servicio de los tuareg, viviendo como un tuareg más y realizando una tarea lingüística de primera magnitud. Aquí encontró la muerte el 1 de diciembre de 1916, víctima de un atentado de un grupo religioso senussita, fundado por Mohamed Alí-Es-Senussi (1833) y que actualmente son unos 500.000 extendidos por el Sahara oriental.



¿Cómo esta vida perdida en el interior del Sahara llega a ser conocida?

Carlos de Foucauld, de regreso a Tamanrasset después de un viaje a Francia en 1911, escribió al padre Crozier pidiéndole ayuda para la constirución de "una cofradía fuertemente constituida", tal y como éste la había fundado: sin ninguna inscripción oficial, ningún registro ni asamblea general o local; simplemente "una invisible familia de almas creyentes, unidas entre ellas por una voluntad de hacer todo lo necesario en y para el Amor". Tan poco visible y no obstante tan comprometida con Dios y los demás, "La Unión en el

Sagrado Corazón y por el Sagrado Corazón es una aplicación eficaz de la comunión de los santos entre todos aquellos que quieren amar y hacer amar al buen Dios y el corazón de Jesús", dice Crozier en el Excelsior, un pequeño libro que Luis Massignon -islamista, amigo en vida de Carlos de Foucauld y eslabón ente éste y el nacimiento de las Fraternidades seguidoras del carisma del hno. Carlos- dijo que le había hecho tanto bien. Y sin duda es bajo la influencia de Crozier, una influencia silenciosa pero real, que Foucauld, desde 1911 hasta su muerte, va simplificando poco a poco los estatutos de lo que él denomina la Unión.

Foucauld no encuentra a nadie que se ocupe de su obra en Francia, como tampoco encontraba discípulos para llegar a ser Hermanos e ir con él al Sahara. Entonces piensa que un boletín puede reemplazar a los directores espirituales. Siete meses antes de su muerte, el 28 de abril 1916, escribía a Joseph Hours: "Veo claramente la finalidad y lo que hay que pedir a los hermanos de esta Unión; lo que no está tan preciso es la organización". En una carta al padre Voillard, director espiritual de Carlos de Foucauld en ese momento, fechada en Pentecostés de 1916, reconoce que no tiene a nadie, pues el p. Caron, el p. Crozier, y el p. Laurain rechazan dirigir la Unión. Pero hay un laico, se sobreentiende que habla de L. Massignon, "a quien se le puede encargar la publicación del boletín y, si Dios le da vida (está en el frente), podría hacer grandes servicios a la cofradía. Pero Foucauld añade que hay que buscar un sacerdote". Y el mismo no se ve viniendo a Francia para tomar la dirección de la Unión: "Me creo el menos capaz de casi la totalidad de los sacerdotes para las gestiones que hay que realizar, no sabiendo más que rezar en solitario, callar, vivir entre mis libros, y todo lo más hablar familiarmente cara a cara con los pobres".

El 31 de julio de 1916 escribe a su prima diciéndole que trabaja en presentar, "simplificando y abreviando, los estatutos, modificando completamente la organización". Hay que precisar pues que en el momento de su muerte Foucauld no había encontrado la forma de su asociación, pero si el fondo; sobre el espíritu lo esencial estaba hecho: más allá de las posiciones debidas a su época, más allá del vocabulario, se refleja el amor extremo hacia Cristo y el Evangelio, la expresión del amor extremo hacia todos, el respeto a la vida de cada uno, todo aquello que había conmovido a todas las personas que lo conocieron, entre ellas a Luis Massignon.

Para muchos, después de la muerte de Carlos de Foucauld, el 1 de diciembre de 1916, todo había terminado. La actitud de Massignon es completamente diferente; en 1950, dirá retrospectivamente, después de pasar una noche de adoración en Tamanrasset: "No hay duda de que Foucauld, a quien me he dado incondicionalmente el 14 de octubre 1913 (siendo el único miembro vivo de los 49 primeros hermanos en el momento

de su muerte en 1916), a quien he conducido a mi mujer, que ha bendecido a mi hijo en su carta-testamento que escribió en el día de su muerte, me ha pedido post mortem 'completar', sustituirme a él en relación a lo que faltaba a su pasión" .

Cuando Massignon se entera de la muerte de Foucauld, escribe al p. Laurin, a quien Foucauld había escogido para su obra y era el nº 2 de la lista de sus miembros. Desea saber en que situación se encuentra la Unión y que va a ocurrir. El p. Laurin le contesta, el 20 de febrero de 1917, de la siguiente manera: "He aquí como están las cosas en relación a la obra: sabe que he enviado un gran número de ejemplares de su Regla (la que usted recibió); a las personas que me había indicado. Ha habido pocas adhesiones. Ningún escrito. Le comuniqué la situación (esto ha sido un proceso largo debido a las distancias). Reflexionó, consultó y se decidió: primero a simplificar la Regla; y en segundo lugar a venir a pasar un largo tiempo a Francia después de la guerra, para llevar la dirección del tema y promocionarlo él mismo. Recibí hace aproximadamente dos meses, escrita poco antes de su muerte, una carta en la que me decía que la Regla, simplificada, estaba escrita y que ahora tan solo hacía falta que viniera a Francia. De modo que, como puede ver, nunca ha habido Unión pues casi nadie respondió a la llamada. Y actualmente la cosa está, humanamente hablando, completamente terminada. ¿Ve usted alguna otra solución?

Estoy asombrado de este final. El p. Foucauld era un alma santa, muy generosa. Parecía que Dios lo había suscitado para alguna cosa especial. Y he aquí que después de su muerte todo se ha destruido. Quizás tan sólo debía hacer su obra en el Sahara. Sobre esto compartió muy poco conmigo. Lo encontraba incluso muy cerrado. Estaba incómodo por el resultado de la obra. Ahora se encuentra con Jesús. Parece que su idea no se pudo realizar". Se puede decir que es una carta de un "discípulo de Emaús", una carta que muestra como el p. Laurin esperaba la venida de Foucauld para establecer todo y ahora había desaparecido. Todo estaba terminado.

Pero pronto todo va a cambiar. El 23 febrero de 1917, Massignon visita a Mns. Le Roy, superior general de los Padres del Santo Espíritu desde 1896, para pedirle que acepte presidir la Asociación Foucauld, lo cual acepta, y por contra partida le pide a Massignon que edite una biografía de Carlos de Foucauld y le autoriza a publicar los estatutos.

Massignon recuerda que Foucauld le había hablado de René Bazin, miembro de la Academia Francesa y le pide una entrevista. Este le invita a venir a visitarlo, cosa que ocurrió el 2 de marzo por la tarde en su casa. Massignon pidió a Bazin que deseaba que fuese él el biógrafo de Carlos de Foucauld. A la pregunta del ¿porqué? Massignon le comentó la carta que Foucauld le había enviado el 11-4-16: "El Sr. René Bazin, sus pensamientos están en

gran armonía con los míos". Entonces Bazin dijo que, si bien entre ellos dos tan sólo hubo un intercambio epistolar, aceptaba la propuesta. +Conocemos la importancia que ha tenido para la posteridad espiritual del p. Foucauld, la biografía de R. Bazin , pues gracias a ella muchas personas conocieron su testimonio y legados . Es esta una biografía que Massignon, en 1922, diría que es "densa y profunda" , pero que en conjunto está marcada por numerosos toques de patriotismo de después de la guerra y escrita en un estilo vaporoso.



DESDE LA ERMITA

Reflexiones del Hno. Emili M. Boïls, ermitaño, escritor y poeta.

No hay que matar al niño que llevamos dentro.

Pero, alegrémonos, dice el Señor, porque nuestros nombres están inscritos en el cielo.

Vayamos directamente a Dios, y, si es posible, sin intermediarios ociosos, aquellos que lo saben todo y no moverán un solo dedo en este sentido, o los que nos dirán las palabritas de siempre dichas sin convicción, por mera rutina y atavismo, de circunstancias; sin arrastrar lastres insoportables, decrépitos, caducados, viejos. Vayamos libre, gozosa y esperanzadamente.

“Yo no pararía nunca de hablar sobre Cristo”, decía el inolvidable papa Paulo VI. De todo lo que se refiera a Él. De la vida de intimidad con Él. De sus enseñanzas. De sus preceptos. De sus normas de vida a seguir, tan sabias, tan eternas. De cómo se va hasta Él. De cómo se le puede hacer propio, personal, íntimo, amante único. Del Padre. Del Espíritu. De la Virgen Madre. De los santos. De cómo introducirse en todo este santo y grande misterio.

De la oración, que es la puerta por donde se introduce uno a todo eso. Y a más, a mucho más.

Para comenzar a orar, para querer orar, para aprender a saber qué cosa sea la oración, cómo se inicia uno en ella y cómo se hace, es necesario antes que nada reunir todas las potencias y los sentidos de que es poseedor el hombre, la criatura humana.



Esto se consigue más fácilmente alejándose estratégica y silenciosamente del resto de los hombres. Con prudencia y discreción. Lo más anónimamente posible. Sin anunciarlo a nadie las más de las veces, si nunca, mejor.

Buscando el silencio y la soledad, el aislamiento positivo, ¡cuántos no sospecharán jamás cuál es nuestro secreto, que nos estamos dando a la oración anónima!

El aislamiento, la concentración, la tranquilidad, el contacto con la naturaleza, son los aliados natos para obtener el clima de y para la oración.

Quiero repetirlo una vez más: lo más perfecta y anónimamente posible.

“La lentitud –léase la paz, sinceridad- proviene de Dios. La prisa, del diablo”. Proverbio árabe.

Dios no habla ni suele manifestarse en el tumulto, en el ruido, en el aturdimiento constante, en las prisas.

Las cosas más importantes y trascendentales de y para este mundo, para la creación toda, en la historia de la humanidad y la del propio hombre individual, todas ocurrieron en medio del más impresionante silencio, del más sobrecogedor anonimato, allá donde nadie ni nada podía turbarlo, deshacerlo, frustrarlo, aniquilarlo.

Fuimos concebidos en el silencio uterino más misterioso e impenetrable.

Fuimos redimidos en la oscuridad y el silencio de la noche más luminosa y trascendental que vieron los tiempos, anuncio para todo creyente como para todo hombre.

La creación entera fue iniciada en el más absoluto de los silencios.

Es cosa bien comprobada que para comunicarse Dios con el hombre y éste con su Dios, el lenguaje más directo, sencillo e inteligible de entenderse el hombre y de entender a Dios, es el silencio. Porque

DIOS HABLA EN EL SILENCIO.

DIOS HABLA: SILENCIO.

DIOS HABLA SILENCIO.

Conviene, pues, encontrar ese lugar, esa ocasión, ese tiempo, ese espacio, esa situación donde poder orar / comunicar.

Para orar exclusivamente. Para orar bien. Para conocer en propiedad lo que es la oración. Para llenarse de ella.

Para abandonarse a la oración. Para ser poseídos por la oración.

El lugar donde se aman los orantes, aunque no se vean, aunque no se conozcan, aunque jamás lleguen a saber los unos de los otros. Donde se encuentren espiritualmente más y mejor, pese a su soledad individual, a su apartamiento, y al desconocimiento recíproco de los otros orantes.

Puede ser un monte. Una playa silenciosa. Un lugar solitario. Una buhardilla. Un jardín poco frecuentado. Un sitio comprobadamente solitario. Ciertas iglesias o iglesuelas donde casi nunca va nadie. Ciertas capillas o ermitas solitarias y silenciosas, apenas frecuentadas.

La propia casa, siempre que no esté excesivamente bombardeada por contaminaciones acústicas propias o de los vecinos, de la calle, de los televisores, de las motos o automóviles que pasan, etcétera.

Una habitación interior. Un rincón estratégico. Unos altillos. Un patio trasero. Un corral abandonado. Un terrado donde no suele subir nadie. El propio estudio. El propio dormitorio. La galería aquella que en el verano hace fresco, y en el invierno no oyes prácticamente a nadie.

Que el ingenio y la imaginación de cada uno jueguen.

Allá donde uno pueda estar tranquilo, sereno, solo, sentirse libre, él mismo en verdadera intimidad y soltura.

Allá donde pueda dejar ir sus sentimientos reprimidos, sus lágrimas contenidas, sus esplayamientos que nunca permitiría tener delante de nadie, las exclamaciones que tal vez le brotan del corazón y para las que no desea en absoluto presencias ajenas, fiscalizadoras, donde dejar ir los gritos, las imprecaciones tanto como las impetraciones, en fin, todo el río de la vida y del alma largamente reprimidos. Toda emotividad y sentimiento, todo AMOR.

Hablar en voz alta con Dios es un sanísimo y muy eficaz lenguaje, un maravilloso y muy conveniente medio de comunicarse con Él. Obsérvese, no obstante, circunspección y prudencia. Lleguemos a estar locos de amor, no locos solamente.

La soledad y el silencio son reflejos materiales de la presencia de Dios. Toda la creación lo muestra y lo anuncia, pero algunos lugares determinados, ciertas situaciones, lo hacen sentir más cercano, casi tangiblemente. Más inmenso. Más santo. Más omnipresente. Más tierno. Más Padre. Más Amigo.



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

Fuente: "*Escritos espirituales de Charles de Foucauld*". Prefacio de RENÉ BAZIN

De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos de Jesús, 1964)

PENITENCIA

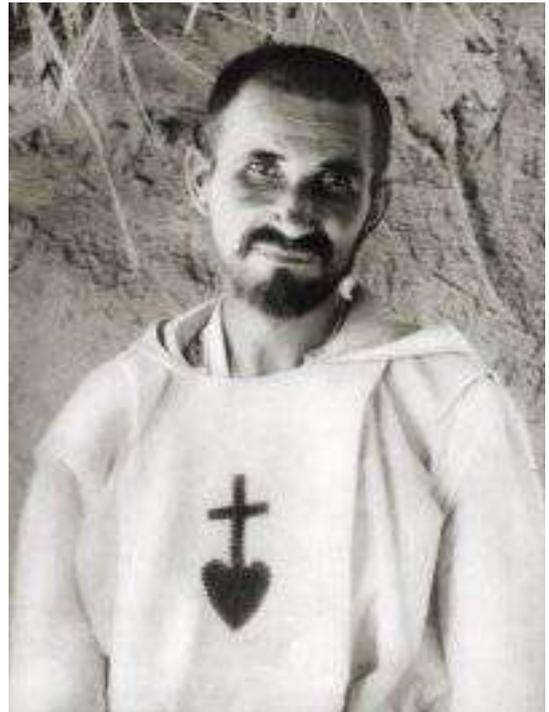
Señor mío y Dios mío, ¡cuán cobarde soy!, tengo necesidad que me habléis de penitencia, que me la hagáis amar, que me mostréis su belleza, que me hagáis ver cómo ella está unida, indisolublemente ligada a vuestro amor..., y después, que me digáis lo que es necesario que haga... Y, en fin,

¡que Vos me ayudéis a hacerla!

—Hijo mío, ya hemos hablado de la penitencia. Ver su belleza no tienes necesidad... ¿No te es suficiente saber que Yo la he hecho toda mi vida, que la he practicado durante toda mi vida oculta y en mi vida pública, como el Evangelio lo muestra, que he ayunado durante la santa cuarentena y que he muerto en la Cruz?

Este ejemplo ¿no te es suficiente para que comiences con todas tus fuerzas la penitencia, sin ningún otro motivo, por puro amor y simple deseo de imitarme, de asemejarte, de participar en mi vida y, sobre todo, en mis penas?... Y si tan poco me amas, si tampoco mi ejemplo no te basta, ¿no tienes mis palabras? «Haz penitencia... Cuando el Esposo no estará más con ellos ayunarán... Esta clase de demonio no puede vencerse más que por medio de la oración y el ayuno...» Y si mis ejemplos y palabras te parecen oscuros, aunque ellos sean claros como el día, ¿no tienes el ejemplo de mis santos? Todos, sin excepción, pueden servirte de comentario y probarte que quiero la penitencia... Pero dentro de los bordes de la obediencia. Si eres tan tibio que todo esto no basta, entonces mira lo que la penitencia es en sí misma...

Cada vez que te privas de alguna cosa, por poco que sea, de un movimiento de curiosidad, de mirar al aire, de comer un bocado más, cazar una mosca, de la menor comodidad, del menor deseo de tu voluntad, de una nadería, si



tú lo haces por mi amor, con el deseo de ofrecermelo un sacrificio, me ofreces un acto de adoración y de culto elevadísimo, que me es muy agradable y me honra mucho. Con mayor razón cuando me ofreces en sacrificio cualquier cosa que te cuesta más que otra: una fuerte humillación, una fuerte penitencia, una vigilia dura, un voto difícil de observar...

Así, ve la suma maravillosa de honor que me puedes ocasionar haciendo todas estas cosas con espíritu de sacrificio, ofreciéndome de la mañana a la noche toda clase de mortificaciones, grandes y pequeñas, lo mismo que aquellos que me aman y desean mi gloria me ofrecen sacrificios, honrándome de la mañana a la noche... Ellos no tienen necesidad para glorificarme, de predicar, de salir de su celda; les basta privarse, sufrir; toda privación, todo sufrimiento soportado en mi honor y ofrecido a Mí es una gloria, un sacrificio de agradable perfume... Comprende ahora las mortificaciones de los santos, el deseo de sufrir de las almas hambrientas de mi gloria... Comprende cómo estas almas tan celosas por la gloria de Dios, como la Mía más que todas las otras, se echaban en la penitencia de la mañana a la noche, a cualquier hora, para ofrecer a Dios la mayor gloria posible... Es en ese sentido que San Pablo ha podido decir tan bien; «Yo no he conocido más que a Jesús, y a Jesús crucificado... Toda mi vida ha sido sufrimiento voluntario, porque toda mi vida ha sido deseo devorador de la gloria de Dios, y la penitencia es un medio de glorificarle continuamente de una manera admirable...

¿Comprendes ahora por qué debes hacer penitencia hasta agotarte (siempre bajo la obediencia)?

Puesto que no es necesario, para que un acto sea un sacrificio, que se ofrezca en el mismo momento como tal, pues puede haber sido ofrecido con antelación, ya que todos los actos, todas las palabras, todos los buenos pensamientos, aun aquellos en que te detienes, pueden ser ofrecidos a Dios en sacrificio, no es necesario hacer a Dios una multitud de sacrificios cada día y pensar a lo largo del día y decirse a cada momento: «Hagamos un sacrificio...» Basta ofrecer con espíritu de sacrificio a Dios, en su honor, todos nuestros pensamientos, palabras o acciones del día, nuestros movimientos, nuestro ser, rogándole que todo ello sea un sacrificio de agradable perfume: Seremos así una víctima perpetua y nuestro sacrificio durará todos los instantes del día.

RECAPITULACIÓN DE LAS RESOLUCIONES

Abrazar la humildad, la pobreza, el abandono, la abyección, la soledad, el sufrimiento con Jesús en el pesebre; no hacer ningún caso de las grandezas humanas, de grado, estima de los hombres, sino apreciar más a los pobres

que a los ricos. Para mí, buscar el último de los puestos, organizar mi vida de manera que sea el último, el más desdeñado de los hombres.

Cuando estoy triste, desanimado de mí, de los demás, de las cosas, pensar que Jesús está glorioso, sentado a la derecha del Padre para siempre, y exultar de alegría... Puedo también en estos momentos, para sumergirme en esta alegría, decir los misterios gloriosos del rosario...

[Jesucristo]: «En general, no te inquietes por las pequeñas cosas, quiebra todo lo que es mezquino y trata de vivir muy alto, no por orgullo, pero sí por amor...

Es necesario romper con todo lo que no sea Yo... Hacerte aquí un desierto, donde tú estés tan sólo conmigo, como Santa Magdalena lo estaba en el desierto conmigo. Es por medio del desasimiento por lo que llegarás a esto, es echando todos esos pequeños pensamientos, tan infinitamente pequeños que no son malos en sí mismos, pero que acaban por disipar de la mañana a la tarde, tu espíritu lejos de Mí, en lugar de contemplarme.

Mírame, trabajando por Mí... Mírame orando, mírame sin cesar, y da a la oración o a las Santas Lecturas que te unirán a Mí, y por medio de las cuales te hablaré como hablaba a mis Padres y a Magdalena en Nazaret y en Betania, todo el tiempo que te sea posible... Cuando se ama, se mira sin cesar al amado, se juzga como bueno todo el tiempo empleado en contemplarle, y como perdido todo el tiempo durante el cual no se le ve... Este es el tiempo que sólo parece contar... Durante el cual miramos la sola cosa que en nosotros tiene razón de ser... El resto es el vacío y la nada... Derrítete en Mí, piérdete en Mí, ahógate en mi amor, piensa en el momento que Yo te he ordenado que esperes y en que estarás eternamente apoyado sobre mi seno; y, puesto que te lo permito, te digo que comiences desde ahora a vivir una vida tan dulce, con la silenciosa Magdalena, mi silenciosa Madre y el silencioso San José, apoya con ellos tu cabeza sobre mi seno y acaba en esta dulce posición y en la dulce vida de Nazaret tu peregrinación.»

No perder jamás un instante, un solo instante de presencia delante del Santo Sacramento, sean las que sean las dificultades morales o materiales, los sufrimientos y los peligros a afrontar por esa causa: el universo entero no es nada al lado del Dueño del mismo que reside en el Sagrario.

Ser humilde en pensamientos, palabras y acciones.

No buscar ni amar el aprecio de los hombres, sino amar su desprecio.

Cuando se ama se es humilde, pues se encuentra uno pequeño, una nada, al lado de lo que se ama.

Cuando se ama se imita, y Jesús fue dulce y humilde de corazón.

La humildad es el ornato de todas las virtudes, y es necesaria para que sean agradables a Dios; el orgullo las echa a perder...

¿Será necesario vivir en Nazaret? No más que en otro lugar. No preocuparse más que de hacer la voluntad de Dios, de Dios sólo... Debo encontrar que vivir en Nazaret es una gran gracia, considerarme dichoso estando muy reconocido, pero no apegado a ello; desde que esto deje de ser la voluntad de Dios será necesario echarse hacia adelante y valerosamente, sin una mirada atrás, hacia donde su voluntad me llame.

[Nuestro Señor]: «Uno de los motivos por los cuales he querido ser más pobre que el más pobre de los obreros es porque Yo he venido a enseñar a los hombres el desprecio de los honores, el desprecio de los bienes de la tierra y por lo que les he dado el ejemplo de la más profunda abyección... Tú tienes los mismos motivos que Yo; comprendido este último, entra, pues, en tu vocación: la de pregonar el Evangelio sobre los tejados, no por tu palabra, sino por tu vida...»

¿Cómo podré devolver a Dios lo que le debo después de haber recibido tanto? Por el amor, por la obediencia a todo lo que Él quiere de mí, pues la obediencia es la señal del amor... Por la perfección en llenar mis deberes, los cuales están encerrados en la perfecta obediencia; en particular, por dos cosas, que en la medida en que debo yo ofrecerlas, son de consejo y no de mandamiento, pero son particularmente amorosas y significan la ternura y el ardor del corazón: estas dos cosas son el fervor de las oraciones, que hacen un ramo de rosas cotidiano, y la penitencia, que es el sacrificio, el don, el pequeño calvario cotidiano, el perfume de mirra que se ofrece cada día al Bienamado para embalsamarle... La oración y la penitencia deben ser el fondo de mi vida, como la de Jesús en Nazaret, como la de Santa Magdalena en la Santa Baume.

No tener alegría, por lo que a mí respecta, de los alivios dados al cuerpo: recibirlos con gozo, pensando en Dios, en Dios sólo, porque Dios los quiere, pero no por placer personal. Por gusto personal, no estando manifestada la voluntad de Dios, preferir la penitencia, puesto que ella le ofrece un sacrificio mayor, preferir antes que nada, antes que todo, la voluntad de Dios, pues lo que más le honra es que se haga su voluntad.

No es necesario que el deseo de ofrecer la mayor cantidad de sacrificios a Dios me haga estar molesto o triste... Tener la santa libertad de los hijos de Dios, gritando sin cesar Abba Pater y vivir en la alegría de Dios... No detenerse por un miedo instintivo que el demonio inspira siempre al comienzo de todas las buenas obras: «él obra por el miedo», y busca desviar del bien, en particular de la penitencia, por el miedo... «Dios ama a aquel que da con alegría.»

ROMANO GUARDINI

Libertad, Gracia y Destino



*Biblioteca
Palabra*

Libertad, Gracia y Destino

ROMANO GUARDINI

Ediciones Palabra, Madrid 2018, 335 págs.

Romano Guardini (1885-1968), filósofo y teólogo, una de las grandes personalidades del pensamiento europeo contemporáneo, aborda estas tres realidades que subyacen en el drama de la persona y que parecen contradecirse entre sí cuando inciden en la existencia humana, a saber: Libertad, Gracia y Destino. Sin embargo, para Guardini distinguir el orden de la naturaleza y el orden de la gracia no supone de ninguna manera separarlos. Al contrario, nuestro autor se esfuerza en discernir la continuidad maravillosa y el parentesco entre estos dos órdenes. Como dice el propio autor, “todo mi trabajo intenta lograr una visión unitaria y global de la existencia cristiana” (pág. 5). Y a continuación hace el siguiente comentario: “Esta visión se tenía en los comienzos del pensamiento cristiano.

Agustín no distingue metódicamente entre filosofía y teología; ni dentro de la filosofía, entre metafísica y psicología; ni dentro de la teología, entre teología dogmática y doctrina de la vida práctica, sino que partiendo de la totalidad de la existencia cristiana, hace sin más sus elucidaciones sobre esa totalidad y la multiplicidad de sus contenidos” (pág. 5). El autor divide su estudio en tres partes, En la primera, La Libertad, señala la importancia del tema ya que “hoy más que nunca, el individuo tiene que quererse como persona y adquirir un criterio propio, obrar en conciencia y asumir las consecuencias de su acción” (pág. 30), aclarando que “el acto libre recibe su sentido pleno no al hacer algo, sino solo al hacer lo correcto” (pág.34). Para Guardini la forma más intensa de experiencia de la libertad personal es el amor: “Quien vive esta experiencia toma conciencia de un hecho paradójico: que mientras solo tenía en sí el centro y solo se pertenecía a sí mismo, aún no era verdaderamente él mismo. Ahora bien, una vez salido de sí, cuando el otro se ha hecho más importante que uno

mismo, ha concebido su verdadero yo” (pág. 50). Y a continuación vienen, a mi entender, unas páginas magistrales del autor cuando frente a la libertad de la comunidad se halla la libertad de la soledad, que también es esencial. En la soledad la persona retorna a sí: “El yo del hombre no está inmediatamente completo, como la concreción del animal, sino que siempre ha de tener certeza de sí, atreverse consigo mismo, hacerse. Y esto ocurre en la soledad” (pág. 51). Pues, para Guardini, “en la soledad está encerrado el núcleo vital” (pág. 51). Ya que “la soledad, rectamente vivida, se experimenta como liberación personal. Esta vivencia se hace tanto más fuerte y esencial cuanto mayor es el hombre; y tanto más la necesita el hombre cuanto más fuertemente sus disposiciones lo empujan a la acción. La vida solo se mantiene sana cuando continuamente renueva la experiencia de la soledad” (pág. 52). Y el autor da las siguientes razones: “En la soledad, el hombre estrechamente enlazado en la trama de las relaciones sociales despierta a la conciencia de su persona. Descubre su propio centro, que en cierto modo es también el centro del mundo, del verdadero mundo: no mera suma de las cosas existentes, sino ‘existencia’ en la que la persona vive las cosas una y otra vez, las reconoce y asume con responsabilidad propia. En la soledad experimenta el hombre su propia unicidad, la imposibilidad de ser sustituido y eliminado” (pág. 53). Este penetrar en la soledad, en el ámbito del ‘yo mismo conmigo mismo’, es un deber, y con frecuencia muy pesado, ya que el hombre entra aquí en contacto con las potencias y tensiones de su intimidad, con las exigencias apremiantes de su conciencia. Y se pone en contacto con ese siniestro vacío que tan fastidioso e insoportable llega a hacer el quedarse con el propio yo y hace que parezca aceptable cualquier actividad que nos aleje de él. Y concluye el autor diciendo: “La auténtica soledad solo puede realizarse ante Dios. En el momento en que esto se olvida, se transforma en la actitud de autonomía y de total enajenación, produciendo una nueva ruina” (pág. 54). Al hablar de la libertad cristiana pone su fundamento: “Cristo es la epifanía corpórea de Dios. En Él se desvela en la historia el Dios escondido” (pág. 88). “El Espíritu logra que Cristo viva en la intimidad del creyente, y el creyente en la intimidad de Cristo” (pág. 92). Por esto, “obedecer a Dios supone, en primer término, reconocer que yo no soy dueño de mí mismo en sentido absoluto, sino más bien que la instancia final de mi acción reside en Él” (pág. 103).

En la segunda parte, *La Gracia*, Guardini se centra en lo gratuito de la existencia, criticando a un mundo como lo imagina la ciencia natural mecánica, donde todo se resuelve según las necesidades matemáticas, biológicas o psicológicas, afirmando que “sería un mundo sin gracia. En él no habría sitio para ofrecer un regalo, para el florecimiento de algo nuevo, para el logro –que hace dichosos– de algo perfecto, para la libre apertura del corazón” (pág. 149). Al hablar de la gracia en sentido cristiano, afirma: “La Revelación enseña que Dios, por su voluntad soberana, creo el mundo de la

nada. Y eso implica aseverar que el mundo no existe necesariamente” (pág. 157). En definitiva, “el mundo no tiene carácter de naturaleza, sino de historia” (pág.160). Y afirma: “La gracia es la relación misma en la que Dios eleva al hombre. Dios viene al hombre, se le entrega gratuitamente y, a la par, es su don lo que le posibilita acogerlo” (pág. 169). Así, “Cristo vive en mí, pero no de modo que mi yo quede anulado y lo reemplace por el suyo, sino que, precisamente en cuanto que Él vive en mí, yo alcanzo la autenticidad de mi propia vida, tal como el creador la entiende” (pág. 171). Finalmente, en la tercera parte, El Destino, palabra que al pronunciarla “pertenece a lo que me es más propio y, al mismo tiempo, me es ajeno. Lo conozco por una íntima participación y, sin embargo, cuando pretendo asirlo, se escabulle” (pág. 203). Guardini da una explicación a esto: “El destino me alcanza desde fuera, pero, a la vez, desde el primer instante está en mí mismo. No es como si yo fuera un ser acabado y después el destino se me acercara desde la naturaleza y la historia, sino que yo mismo soy mi destino” (pág. 226). Ya que, “vivir quiere decir que el hombre penetra con su iniciativa en la materia de la realidad –hombres, cosas y situaciones- y la asume conforme a la forma de su existencia. Sin embargo, la materia de la existencia tiene ya su propio sentido y una posición propia y la afirma. Por eso resiste a la voluntad vital, que quiere modelarla, se encierra, se retira, se escabulle. Esta resistencia es destino, y todo afán por construir la forma individual de existencia implica lucha” (pág. 327). Por otra parte, nuestro autor indica que permanecer en la Providencia no es solo don y ayuda, sino también deber y exigencia: “Lo esencial en la fe en la Providencia no es arrojarse en los brazos de un Padre amoroso que todo lo pone en orden, sino meterse a compartir la preocupación de Dios por su reino y, por tanto, la corresponsabilidad por la cuestión definitivamente decisiva” (pág. 304). Y Guardini termina su reflexión preguntándose: ¿Qué es lo trágico? A lo que responde: “Lo trágico es el callejón sin salida del destino, en un mundo encerrado en sí mismo, de forma que al hombre no le cabe apelar a otra instancia. Después de la Revelación, esta clausura ya no existe, pues en Cristo el mundo quedó abierto. Cristo es esencialmente el camino que va del Dios vivo a nosotros y de nosotros a Dios” (pág. 318). Estamos, pues, ante un maravilloso análisis fenomenológico de la vida cristiana que ilumina la vida del creyente.

J. L. Vázquez Borau

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,**

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

**la alegría de sentirse salvada por ti; la comunice al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,**

Amor y Paz que tú nos has prometido.